

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

EL TEATRO CRITICO UNIVERSAL

del PADRE FEIJOO: SUS IDEAS

ESTETICAS Y PEDAGOGICAS

Tesis

que presenta

el Sr. Columban Reed

para optar el grado de Maestro en Artes

en español.

México, D. F.

1950



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN50

R4

ej. 2



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Indice de Materias

Datos Biográficos.....	Página	1
La Cultura en el Siglo XVIII.....	"	8
El Aspecto Especial de la Cultura del Siglo XVIII en España.....	"	14
La Significación del Padre Feijóo	"	17
Propósito del Padre Feijóo en su "Teatro Crítico".....	"	22
Ideas Estéticas del Padre Feijóo.....	"	27
Razón del Gusto.....	"	28
El "no sé qué".....	"	32
Música de los Templos	"	40
Paralelo de las Lenguas Castellana y Francesa	"	46
Ideas Pedagógicas del Padre Feijóo.....	"	53
Lo que Conviene Quitar en las Súmulas	"	54
Lo Que Conviene Quitar y Poner en la Lógica y Metafísica	"	57
Lo Que Sobra y Falta en la Física .	"	65
La Enseñanza de la Medicina	"	73
Abusos de las Disputas Verbales ...	"	78
Desenredo de Sofismas	"	79
Dictado de las Aulas	"	80
Argumentos de Autoridad	"	83
Espanoles Americanos	"	88
Valor Literario del "Teatro Crítico"	"	93
Conclusiones	"	105
Bibliografía		107

DATOS BIOGRAFICOS

Nació Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro en Casdemiro, lugar de la parroquia de Santa María de Melías, Obispado de Orense, el día 8 de octubre del año 1676. Sus padres fueron D. Antonio Feijóo - Montenegro y Sanjurjo y Da. María de Puga Sandoval Noboa y Feijóo. El niño fué primogénito de su casa.

Aunque sucedía con no poca frecuencia en aquel entonces, en España, que los padres de familias ilustres descuidaban algo la educación de sus primogénitos, creyendo que tal cosa no serviría para la honra de su linaje, como el ejercicio de las armas; no fué así el caso del joven Feijóo. Al contrario, sus padres, correspondiendo a lo ilustre de su nacimiento, se empeñaron en educar a su hijo en el verdadero temor de Dios y le inclinaron a las letras desde temprana edad, convencidos de que el derecho a la sucesión no sería estorbo para la enseñanza e ilustración de su primogénito.

Hallamos al joven Feijóo haciendo sus primeros estudios en latín y filosofía en el Real Colegio de San Esteban de Rivas de Sil. Cuando tenía catorce años de edad, en el año 1690, renunció al siglo para tomar el hábito de San Benito en el Monaste

rio de San Julián de Samos. Recibió la cogulla en la orden benedictina de manos de su Abad, Fray Anselmo de la Peña, General que fué después de la Congregación de España y Arzobispo de Otrante en el reino de Nápoles. Así nuestro autor renunció, como primogénito de su casa, a la sucesión en un mayorazgo que sus progenitores venían disfrutando.

Después de terminar sus estudios en los colegios de la orden, y cediendo al mandato de sus superiores, pasó en 1709 a enseñar teología al Monasterio de San Vicente de Oviedo, que había de ser su residencia habitual. En el 27 de septiembre del mismo año obtuvo el grado de licenciado en teología por la Universidad de Oviedo y, poco después, en el 7 de octubre, fué admitido a los ejercicios necesarios para conseguir el de doctor.

Desde el 6 de enero de 1710 hasta el 25 de octubre de 1721, ocupó en la citada universidad la cátedra de Santo Tomás. En esta última fecha fué encargado de la enseñanza de Sagrada Escritura, nombrándosele en el 13 de junio de 1724 catedrático de Vísperas de Teología, cargo del que se jubiló diez años más tarde, o sea el 6 de marzo de 1734.

A pesar de esta circunstancia solicitó y obtuvo por Real provisión de 9 de noviembre de 1735 ser admitido a las oposiciones a la cátedra de Prima,

que regentó desde el 18 de junio de 1737 hasta el 13 de mayo de 1739, en que se le concedió jubilación de finitiva.

Acerca de los cargos que desempeñó dentro de su orden, tenemos el testimonio del mismo Feijóo al responder a los ataques de que le hizo víctima - don Jamime Ardanaz y Centellas en su "Tertulia Histórica y Apolgética". (1) Dice el Padre Feijóo:

"Sobre las obligaciones del estado religioso que profeso, se me añaden las de muchos honores que he debido a mi religión, quien me dió el grado de Maestro General suyo, - la prerrogativa de voto perpetua - en sus capítulos generales y me hizo dos veces abad de este colegio: a mas de esto se me ofreció - una vez la prelación de mi insigne Monasterio de San Julian de Samos y otra la de San Martin de Madrid, no queriendo yo azetar ni una ni otra como consta a toda la religión. Sean esto... los señores tertulios y añádanlo a lo que ya les dijo el Padre Sarmiento para que otra vez no se pongan a escribir con tanta confianza que yo no dejaría la vida de prelado por la vida de un particular." (2)

Hubo otros cargos de honor ofrecidos a nuestro benedictino; pero si se negó a aceptarlos fué por

(1) Cf. Agustín Millares Carlo, Feijóo. Madrid: Clásicos Castellanos, Espase-Calpe, 1941. Prólogo, Pag. 9

(2) Benito Jerónimo Feijóo. Teatro Crítico Universal. Madrid: Blas Roman, Impresor, 1781. Tomo V, Prólogo, Págs. 43-44

amor a la ciudad de Oviedo y su desgana de residir fuera de ella. En el año 1725, por ejemplo, fueron inútiles los ruegos de Campomanes, Sarmiento, y otras personas para persuadirle a que aceptara el cargo de abad del Monasterio de San Martín. Como resultado -- igualmente negativo fué el ofrecimiento de Felipe V, por conducto de su confesor, para que el Padre Feijóo aceptara uno de los primeros obispados de América. También hay que mencionar que cuando el Padre Sarmiento concibió, entre otras tareas, la de traducir al castellano el "Diccionario Histórico de Moreiri," propuso a sus superiores que el Padre Feijóo se trasladase a la corte para encauzar las energías y dirigir los trabajos de los monjes que habían de hacerse cargo de la ejecución material del proyecto. Pero la resistencia del Padre Feijóo a dejar el Monasterio de San Vicente malogró los propósitos de su compañero en religión.

De los otros muchos honores recibidos por nuestro insigne benedictino en épocas diversas de su vida nos han dejado noticia sus biógrafos, especialmente Noboa, Uria, y don Alonso Francos Arango, en las oraciones que pronunciaron con motivo de su fallecimiento. Vamos a mencionar uno que tal vez es el más significado de todos: el nombramiento de Consejero con que le agració en 1748 Fernando VI,-

habida cuenta de la general aprobación y aplauso - que sus obras habían merecido a la república literaria.

La fama de Feijóo dentro y fuera de su patria fué considerable. Sus impugnadores y defensores, al dar origen a una de las más encendidas polémicas del Siglo XVIII, contribuyeron a difundir sus escritos y a acrecentar su celebridad. La celda -- que habitaba en su convento de Oviedo era punto de reunión de las personas doctas de la ciudad, quienes acudían para oír la lectura de sus escritos en borrador o demandar consejos en asuntos de familia.

" A los que tratamos al padre Maestro," dice Fray José Pérez en su aprobación del tomo VI - del "Teatro Crítico,"

"nos parece que cuando habla, oímos clamar a un Cicerón. Habla -- con notable discreción, con exacta naturalidad y con igual propiedad -- persuade lo que dice con tanta eficacia, que todos asienten a lo que propone; es tal su gracia en el decir, que suspende y embelesa a --- quienes le oyen." (1)

De toda España se le consultaba en asuntos de la -- más varia índole. En el prólogo a la "Ilustración Apologética," publicada en 1729, nos habla el pro--

(1) Benito Jerónimo Feijóo, op.cit. Tomo VI, Aprobación, Pág. 14.

pio Feijóo:

"de la fatiga de los correos, que muchas veces me roba días enteros de la semana, no pudiendo negarme a estimar y corresponder... a la honra que me hacen con sus comunicaciones muchos sujetos respetables y eruditos que sólo me conocen por mis escritos." (1)

Transcurrió la vida de Feijóo dada por entero al estudio, y sólo turbada por los ataques que -- le movieron la ignorancia o el despecho. En la noticia de la vida y obras del P. Feijóo, que apareció en la edición del "Teatro Crítico" del año 1773, y atribuida al Conde de Campomanes, leemos :

"La pasión declarada del P. Feijóo fué la del estudio. No sólo los monásticos ocuparon su desvelo; -- pues aunque en ellos siguió lúcida mente su carrera dentro del claustro, también se extendió a la enseñanza pública en las cátedras de Teología, que obtuvo por rigurosa oposición en la Universidad de Oviedo, y en que alcanzó del Consejo la jubilación por mérito." (2)

La afición a las delicias de la lectura se evidencia con aquellas palabras que escribió en uno de sus más bellos discursos sobre el "Desagravio de la profesión literaria":

(1) Benito Jerónimo Feijóo, Ilustración Apologética. Pamplona, Imprenta de B. Cosculluela, 1786. - Prólogo, Pág. 31.

(2) Benito Jerónimo Feijóo, Teatro Crítico Universal. Pamplona: B. Cosculluela, Impresor, 1784, - Tomo I, Noticia, Pág. 2.

"¿Qué cosa más dulce hay que estar tratando todos los días con los hombres más racionales y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto y de algo singulares noticias nos da tanto placer con su conversación, ¿cuánto mayor le darán tantos como se encuentran en una biblioteca?" (1)

El excesivo trabajo y la fatiga mental con siguiente fueron poco a poco minando su naturaleza robusta. El día 25 de marzo de 1764 le acometió, estando a la mesa, un accidente que le privó del uso del oído y habla y de la facultad de andar. Así vivió cinco meses más, dando pruebas de gran entereza y religiosidad, según consta de la relación del Padre Moreiras y del lego que le asistió en este terrible trance. "Todos los días", escribe el P. Novoa, citado por Millares Carlo, "se hacía conducir a la iglesia y allí... rezada la regular estación, hacía los más fervorosos actos de contrición y se veían destilar de sus ojos ardientes lágrimas con que lavaba sus culpas." En carta, probablemente inédita, fechada en Madrid el 6 de octubre de 1764 y dirigida por el Padre Sarmiento al duque de Medina Sidonia, se puede leer que "El día 26 de septiembre, a las tres y veinte minutos de la tarde, ha sido Dios servido de llevarse para sí al reverendísimo Padre Feijóo, después de

(1) Ibid., Tomo I, Discurso 7, Págs. 183-184.

seis meses de enfermedad, en la cual, y hasta el último suspiro, ha edificado a todos." (1)

LA CULTURA EN EL SIGLO XVIII

Dado, pues, el resumen biográfico del Padre Feijóo, parece conveniente ahora que pasemos a precisar el lugar o puesto que este insigne escritor tuvo en el mundo literario de su época, es decir el siglo XVIII. Desde luego, se puede preguntar : ¿cuáles fueron las condiciones de la cultura en Europa durante la vida de nuestro benedictino ? ¿cuáles -- fueron semejantes condiciones en España? ¿qué género de obras escribió el Padre Feijóo? ¿qué influencia ejerció con sus escritos? ¿qué conformidad o -- falta de ella tuvieron sus escritos con las tendencias literarias de la época? Cuestiones muy pertinentes son éstas y dignas de ser estudiadas para -- que se comprenda bien y aprecie a nuestro biografado.

Respecto a las características de la cultura en Europa durante el siglo XVIII, hallamos que Valbuena Prat las reduce sucintamente a dos palabras muy expresivas, aunque paradójamente contradictorias, cuando dice: " eso es en suma lo esencial -

(1) cf. Agustín Millares Carlo. Feijóo, Madrid: Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, S.A. 1941. Tomo I, Prólogo.

del siglo XVIII: finura y criticismo." (1)

Como ejemplo de la finura de la época nos habla del

" suave paisaje, musical, lírico, de un Watteau, sobre el que-- en entre los vivos sonos de la música mozartiana--surge (y esto expresa el criticismo) el contraste violento de la sonrisa - demolidora de Voltaire." (2)

Es decir,

" por un lado: jardines sombríos, palacios neo-clásicos, aire de minuetto; y por otro lado, la ciencia nueva, la investigación, la crítica acerada y negativa, precursora de las convulsiones de la revolución francesa; en un hombre solo: la "Enciclopedia", con toda la gama que va de Voltaire a Rousseau." (3)

Luego prosigue notando el mismo autor cómo los gérmenes del estilo del siglo XVIII se hallaban en el siglo anterior.

" El buen Retiro -dice- había precedido a Versailles; nuestro Felipe IV a la corte del Rey-Sol. -- Martínez del Mazo se adelantaba a la finura del paisaje del Siglo XVIII; Moreto y Cubillo a Ma

(1) Angel Valbuena Prat, Historia de la Literatura Española. Barcelona, Gustavo Gil, Editor, 1937. Tomo II, Pág. 499.

(2) Ibid

(3) Ibid

rivaux y la ópera bufa. Las tramas de nuestras más finas comedias del siglo XVII pasaban directa, o indirectamente, a las estilizaciones de una comedia literaria, impregnada de esencias musicales, o a las mismas partituras de las obras cantadas. Si Moliere había sido categóricamente lineal, todo un aspecto de nuestro teatro barroco dejaba, en "La Confusión de un Jardín," una nueva clase de drama premusical. El delicioso Marivaux (1688-1763) es el intérprete de este aspecto del siglo XVIII, como Watteau en la pintura. El finísimo "Jeu de L'Amour et du Hasard", es una versión al nuevo estilo de la misma intriga--cualquiera que sea el modelo-- de "Donde hay Agravios no hay Celos, y Amo y Criado," del Rojas español del siglo XVII. Las Andanzas de nuestros graciosos llevaron, idealmente, a Beaumarchais al escenario de Fígaro, en una Sevilla pensada desde Versalles, y los temas de típicas comedias hispanas pasaban--sean quienes sean-- los intermediarios-- a "Cosi fan tutte" o "Don Giovanni" de Mozart(1)

Respecto a los gérmenes del pensamiento y de la crítica, que ya apuntaban en el siglo XVII, - hay que mencionar al filósofo francés René Descartes y su teoría de la duda metódica, basada enteramente sobre la razón y la libertad. Declaró la guerra -- contra Aristóteles y los escolásticos divorciando - la teología de la filosofía y así abrió la puerta pa

(1) Ibid., pág. 500.

ra muchas ideas caprichosas que todavía agitan y turban el pensamiento del mundo. Azarías, hablando de la filosofía racionalista de aquel entonces, dice que : " muchos hombres de insigne inteligencia percibieron que la tierra firme de certidumbre se desmoronaba a sus pies. Y si se abandonaron a la corriente de las ideas nuevas, como hicieron Montaigne y Rabelais, o si con Descartes se empeñaron en dirigir su curso, el resultado fué el mismo: la corriente los arrastró." (1) Y para que uno pueda vencerse de esto, no hay que hacer más que leer sus escritos. Luego el mismo autor cita los nombres de tres escritores típicamente representativos de estas ideas en los siglos XVII, XVIII, y XIX, es decir: -- "Leibnitz, el filósofo del diecisiete, Burke, el estadista del dieciocho, y Goethe, poeta del diecinueve, gigantes intelectuales de sus tiempos y escritores que ejercieron una influencia bastante poderosa y permanente. " (2)

Por lo que atañe a España pensemos, con -- Valbuena Prat, en el planteamiento del problema de la veracidad de los "falsos cronicones" de la historia investigada del Marqués de Mondejar o de la sig

(1) B. Azarías. La Filosofía de la Literatura. Philadelphia: John Joseph McVey, 1906, Pags.132-133

(2) Ibid., Pág. 134

nificación o valor como erudito de un Nicolás Antonio. (1) Y hay que notar, también, que el autor anónimo (probablemente el Conde de Campomanes) (2) de la noticia de la vida y obras del P. Feijóo que apareció en la edición del "Teatro Crítico" del año de 1784, nos habla de "Luis Vives, aquel insigne crítico español del siglo XVI, a quien respetó el mismo-Erasmo, así en el tratado de 'Corruptione Artium et Scientiarum', como en el de 'Tradendis Disciplinis,' que abrió el camino para descubrir el atraso de las ciencias, e indicar los medios de enseñarlas con más método e instrucciones a los estudiantes. Escribió en latín su obra, y así fué poco leída del común de nuestros nacionales. Con más provecho de éstos el P. Feijóo puso en lengua vulgar las observaciones a -- nuestro tiempo." (3)

El siglo XVIII, por lo menos hasta avanzada su segunda mitad, se distingue por la influencia de Francia que llegó a casi todos los países europeos. Por lo tanto, fué natural que la cultura francesa tuviera mucha influencia en España. Hay que -- tener presente también que la casa de Borbón trajo a

(1) Angel Valbuena Prat, op. cit., pág. 500.

(2) Agustín Millares Carlo, op. cit., pág. 18.

(3) Benito Jerónimo Feijóo, op. cit., Tomo I Noticia, pág. 3.

la península las modas y las ideas francesas, y, como dice Valbuena Prat, "cómo en toda Europa, unos palacios de columnas y frontones neo-clásicos sirven de fondo a las figuras de casacas engalanadas y empolvadas pelucas, que necesariamente hacen pensar en Versalles". (1)

Américo Castro, también, afirma la poderosa influencia francesa en España pero mantiene que fué - cosa notable ya antes del siglo XVII y fué el único - camino abierto para la cultura hispana:

"Es manifiesto que la imitación francesa fué poderosa entonces - (siglo XVIII) y que ciertas instituciones (academias, bibliotecas) y muchas maneras literarias se colocan sobre modelos franceses; pero frente a ese hecho sobradamente vulgarizado, quiero - hacer notar que antes de 1700 ya era bastante sensible la influencia de Francia; y además, que una vez se produjo, a fines del - siglo XVIII, cierto anhelo de reincorporarnos a la civilización, en que lo único posible era tomar -- las formas de la cultura internacional, extremadamente representada por Francia a principios del - siglo XVIII. Entregada a sí misma, vuelta hacia el pasado, España habría desaparecido, porque nada había en los siete u ocho millones de habitantes que significase por sí sólo una garantía de continuidad de civilización."(2)

(1) Angel Valbuena Prat, op. cit., pág. 501.

(2) Américo Castro, Lengua, Enseñanza y Literatura, Madrid, Victoriano Suárez, 1930, pags. 287-288.

ASPECTO ESPECIAL DE LA CULTURA DEL
SIGLO XVIII EN ESPAÑA

Ya hemos tratado de ciertos aspectos de la cultura europea en el siglo XVIII. Ahora nos toca - mencionar algunos aspectos de la misma en España. - Nos va a servir esto como fondo sobre el cual podremos poner en relieve la figura del P. Feijóo, gracias a su obra principal "El Teatro Crítico Universal". Nos damos cuenta de que nos hemos extendido en estos informes y noticias preliminares. Sin embargo, estamos convencidos de que así es preciso, para poder entender bien a nuestro escritor y para apreciar el gran significado de su obra en el siglo XVIII.

Generalmente el siglo XVIII en España no se considera de gran mérito. Campomanes, en su noticia sobre la vida y obras del P. Feijóo, ya citada, dice: " En un tiempo en que gemía la España bajo la ignorancia, y las letras habían degenerado en una lastimosa serie de preocupaciones, nació Benito Jerónimo Feijóo, etc". (1)

Todo el mundo sabe que España estaba en el apogeo de su gloria durante la Edad de Oro o sea en el siglo XVI, y en parte del siglo XVII. Marcelo Ma_

(1) Benito Jerónimo Feijóo, op.cit. Tomo I. Noticia pág. 1.

cías, demuestra a manera de contraste, cómo habían bajado las letras en el siglo XVIII, cuando dice:

"No éramos ya la España de Carlos V y de Felipe II, que al en señorearse de ambos hemisferios, hizo prisionero al sol, para que la alumbre de continuo; no éramos ya la nación poderosa y terribilísima que dictaba la paz y la guerra, y disponía a su antojo de los destinos del mundo; no éramos aquel pueblo valerosísimo y gigante que llevó su nombre a las estrellas en alas de sus épicas hazañas, de sus maravillosas creaciones, de sus incomparables virtudes, produciendo capitanes como Cortés y Pizarro, marineros como Cano y Magallanes, apóstoles como San Francisco Javier y Bartolomé de las Casas, teólogos como Salmerón y Lainz, filósofos como Suárez y Vives, historiadores como Solís y Mariano, místicos como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, oradores como Avila y Granada, líricos como Fernando de Herrera y Fray Luís de León, dramaturgos y noveladores como Calderón y Cervantes, y artistas en fin, como Herrera y Montañés, Zurburán y Murillo. Con el genio militar y político se había extinguido el genio artístico y literario y a la ruina de nuestro poder sigue la ruina de nuestra cultura." (1)

Por otra parte, Valvueda Prat, concediendo que España había perdido el puesto de primer orden que tenía en el siglo barroco, mantiene que la cultura española respecto al criticismo y erudición fué de mérito positivo aunque reducida a un lugar -

(1) Marcelo Macías. Elogio del P. Feijóo, con un Prólogo del Dr. D. Juan Francisco Migulez. La Coruña Andrés Martínez, Editor, 1887, Págs. 10-11.

modesto y dice:

"Los enunciados de erudición exacta de historia objetiva en la centuria de Calderón se continuaron ampliándose y extendiéndose en la época crítica. Mayans parece aún una supervivencia de nuestros eruditos de la Edad de Oro.. nuestro Dieciocho ofrece una serie diversa de historiadores, de eruditos, de estetas, de filólogos, de editores. En este aspecto puede ponerse al lado de la cultura de 'l'Encyclopedie,' aunque con un valor especialmente local y provinciano, infinitamente inferior en el orden universal de ideas. Pero es sin duda una época de una cultura extensa, amplia, compacta." (1)

Todo eso, respecto al criticismo y la erudición.

"En cambio -sigue el mismo autor- en el orden de la 'finura', hasta finales del siglo (XVIII) no se acierta a crear un estilo propio, viviendo o de una tradición que había perdido su vitalidad actual y era cultivada por escritores mediocres, o imitando pobremente -- los modelos franceses. Sólo como digo, en las postrimerías de la centuria aparecen, junto a valores menores, dos figuras de importancia del dieciocho elegante y suave : Meléndez y Valdéz en la lírica y Leandro Fernández de Moratín en el teatro." (2)

Finalmente, para corroborar lo que dice Valbuena Prat respecto al siglo XVIII y el criticismo, y para concluir esta parte de la tesis a--

(1) Angel Valbuena Prat, op. cit. pág. 502.

(2) Ibid.

cerca de algunos aspectos de la cultura de esta época en España, citemos a Américo Castro, quien nos dice:

"Esencialmente, el siglo XVIII es época de crítica y de lucha intelectual, hasta el punto de que los meros valores literarios palidecen y pasan a segundo término....la lectura de cualquiera de las obras selectas de entonces, suscita la adhesión de los espíritus reflexivos: la claridad, el tono moderno, en noble propósito que brota de una página de Feijóo o de Jovellanos, - contrastan tan vivamente con la confusión y la arbitrariedad de muchos de nuestros prosistas anteriores, que ingenuamente nos lanzamos a buscar también una poesía y un drama que están a la altura de esos buenos razonadores, y al verse defraudados, hay quienes piensan que la causa de ese fracaso es nuestra mala información sobre el siglo XVIII. Esta actitud es, pues, producto de la simpatía de los que piden a aquel siglo tal vez más de lo que puede dar." (1)

LA SIGNIFICACION DEL P. FEIJOO

Hay pocos talentos tan discutidos y de tan diversa manera juzgados como el de Feijóo. Para muchos fué un nuevo Colón que dotó de un mundo intelectual a España, caída de su antiguo esplendor en las tinieblas de la ignorancia y perdido por completo el saber, hasta que el benedictino gallego depositó en ella la semilla de la civilización mo-

(1) Américo Castro. Op. Cit. Págs. 283-284.

derna, mostrándola a los hombres de ciencia como un país inexplorado, digno de un estudio profundo y de ayuda: los cuales para que la figura del ilustre pensador descuelle y sobresalga, ponen empeño en rebajar y empequeñecer las de sus contemporáneos, sobre los cuales se elevaría, según la expresión, como el altivo ciprés entre los débiles mimbrés.

Marcelo Macías por ejemplo, en su elogio sobre el sabio benedictino nos asegura :

"Es preciso conocer a fondo el lastimoso estado de postración y decaimiento en que a la sazón se hallaba la cultura española, para apreciar en su justo valor, la oportunidad y trascendencia de los escritos del célebre benedictino." (1)



Por otra parte los hay que, no creyendo que los genios nazcan por generación espontánea o con la facilidad de los hongos y, resistiéndose a creer roto el hilo de la tradición científica y sepultado en la tumba el saber nacional en el último vastago de la dinastía austriaca, a fuerza de disminuir la importancia de su misión crítica y reformadora, cayendo en el extremo opuesto, sacrifican la gloria de un hombre ante el honor de la patria y, casi hacen de Feijóo un ingenio vulgar y adocenado. -

(1) Marcelo Macías. Op.Cit. Pág. 10.

Así Mayans, citado por López Peláez, llamó a Feijóo "calumniador e ignorante." (1)

Menéndez y Pelayo, empeñándose en ser imparcial y justo, como siempre, escoge el camino medio, cuando dice:

"lejos de nosotros palabra alguna dura e injuriosa para tan -- gran varón. No somos de aquellos que exagerando su mérito relativo le disputan todo mérito absoluto. Yo afirmo, al contrario, - que esos escritos (las obras de Feijóo) me han enseñado mucho y delectado no poco, y que largo tiempo ha de pasar antes que envejezcan. Lo que me parece mal - es el estudiar a Feijóo solo, y mirarle como excepción en un pueblo de salvajes, o como una perla caída en un muladar, o como el civilizador de una raza sumida hasta entonces en las nieblas del mal gusto de extrema insipiencia." (2)

De lo dicho nos parece que este insigne crítico español estima al P. Feijóo, como escritor muy sabio y lo califica como tal. Por otra parte, cree D. Marcelino que es proceder erróneo considerarle como el único escritor de mérito en el siglo XVIII, según dicen algunos, o al menos no es justo darle una importancia exagerada. Hay otras palabras un poco más duras, pero características de este preconizador de las glorias españolas tradicionales:

(1) Antolín López Paláez.-Los Escritos de Sarmiento y el Siglo de Feijóo. La Coruña. Andrés Martínez, Editor, 1902. Pág. 33.

(2) Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de los Heterodoxos Españoles. Madrid, Librería General de V. Suárez, 1930. Tomo I. Pág. 80.

"Pero ni Feijóo está solo, ni los resultados de su crítica son tan hondos como suele creerse, ni estaba España, cuando él apareció, en el misérrimo estado de ignorancia, barbarie y fanatismo que tanto se pondera. Hora es ya de que las leyendas cedan paso a la historia, y que llegue a los siglos XVII y XVIII algún rayo de vivísima luz, que ha ilustrado y hecho patente épocas más remotas y de mas difícil acceso." (1)

Luego, para explicarse más, prosigue

D. Marcelino :

"No exageramos la decadencia de España para realizar el mérito de Feijóo. Aun sin tales ponderaciones es bien grande; y más grande nos parecerá si no nos empeñamos en verle aislado, sin maestros ni discípulos, en medio de una Boecia inculta y hasta enemiga fanática del saber... Feijóo vale, no sólo por sí mismo y por lo mucho que recibió de la Tradición española... porque es de saber que Feijóo llegó a ser oráculo y lo es todavía para muchas gentes, y lo era sobre todo, en aquellos últimos días del siglo XVIII y primeros del XIX, en que pareció que íbamos a olvidar la lengua. Antes de Feijóo, el desinterés: así razonaban muchos. Y sin embargo, la mayor gloria de Feijóo se cifra en haber trabajado por la reforma de los estudios, traduciendo a veces casi literalmente, aplicando o tras veces a su tiempo, las lecciones que Luis Vives había dado en el Renacimiento sobre la corrupción de las disciplinas y el modo de volverlos al recto sendero. Siguiendo a aquel grande y sesudo pensador, antorcha inmortal de nuestra ciencia no se ató supersticiosamente a nin--

(1) Ibid.

gún sistema: filósofo con libertad y fué de todas veras - (como él mismo dice con voz felicísima) 'ciudadano libre de la república de las letras!' (1)

No cabe ninguna duda de que Menéndez y Pe-layo tiene mucha razón. Pero creemos que se puede contestar a esas palabras citando a López Paláez,- que nos dice con toda justicia e imparcialidad:

"No es que hubiera agotado el filón riquísimo de la ciencia nacional, cuya áurea vena habían - sangrado copiosamente mineros infatigables; el suelo español, -- fértil antes en ingenios maravillosos, no se había esterilizado de golpe; no faltaban eminentes-pensadores que sostuviesen en -- gloria y en alto la bandera de - la cultura hispana, mereciendo - la atención y el elogio de los - mismos extranjeros, tan desdeñosos por lo común con nuestras cosas y tan parcos y avaros en la alabanza; pero los cultivadores del saber eran aquí en menor número que en otros países. España que había marchado al frente, figurando a la cabeza de las naciones más cultas, y cuya sonora -- lengua y literatura riquísima estuvieron de moda por muchos años en las cortes europeas, reducida entonces a la mitad de sus actuales habitantes, agobiada bajo el peso de mil desdichas, extenuadas sus fuerzas en titánicas luchas no interrumpidas, y sin --- tiempo para otra cosa que para - defender sus por todas partes amenazados dominios, justo es reconocer que se hallaba en relativo atraso intelectual, pues que las resplandecientes luces de u-

(1) *Ibid.*, Pág. 84-85.

nos cuantos de sus hijos insig-
nes no llegaban a las inferio-
res capas sociales a causa de -
la muralla China que oponíanles
la rutina y la inercia de mu-
chos encargados de formar y di-
rigir la opinión.

"La palabra de Feijóo no fue el
'fiat lux' bíblico de la cien-
cia española.... pero logró de-
sestancarla, desamortizarla, sa-
cándola del dominio de unos po-
cos para hacerla patrimonio de
la multitud." (1)

Y esto nos lleva a la parte siguiente de
nuestra tesis, en la cual vamos a considerar los mo-
tivos que tuvo el Padre Feijóo para escribir su "Tea-
tro Crítico Universal."

PROPOSITO DEL P. FEIJOO EN SU

"TEATRO CRITICO"

A cada gran escritor o ingenio que se dedi-
ca a dar a luz una obra de mérito permanente, siem-
pre le impulsa un motivo o propósito bastante fuer-
te, el cual percibe en lo más hondo de su ser y que
tiene que expresar. Pongamos algunos ejemplos con-
venientes.

Cuando Miguel de Cervantes, esa insigne -
figura de la literatura española, se puso a escri-
bir su novela inmortal "Don Quijote de la Mancha", le
impulsó un motivo bastante poderoso para que pudie-
ra llevar a cabo su gran obra con éxito absoluto y

(1) Antolín López Paláez. OP. Cit. Pág. 34-35.

teratos más que ordinario séquito. Esto se debe entender con la reserva de no introducirme jamás a juez en aquellas cuestiones que se ventilan entre varias escuelas, especialmente en materias teológicas: porque ¿qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexión meditaron tanto hombres insignes? ¿O quién soy yo para presumir capaces mis fuerzas en aquellos lides, donde batallan tantos gigantes? En materias de rigurosa física no debe detenerme este reparo, porque son muy pocos los que no se tratan (y esos con poca, o ninguna reflexión) en otras escuelas." (1)

Y dándose cuenta de que a veces hay verdades que deben ocultarse al vulgo, cuya flaqueza corre más peligro, tal vez , en el conocimiento que en la ignorancia, añade:

"tan lejos estoy de comunicar especies perniciosas al público que mi designio en esta obra es desengañarle de muchas, que por estar admitidas como verdaderas le son perjudiciales; y no sería razón cuando puede ser universal el provecho que no alcanzase a todos el desengaño."(2)

Pasa luego a definir bien las voces o vocablos que usa, para que no se le pueda acusar de inexacto en sus escritos :

"culparásme acaso, porque doy el nombre de 'errores' a todas las opiniones que contradigo.-

(1) Benito Jerónimo Feijóo. Op.Cit. Tomo I, Prólogo, Pag. 80.

(2) Ibid., Pág. 80-81.

Sería justa la queja si yo no -
previniese quitar desde ahora a
la vez el odio a la explicación.
Digo, pues, que 'error' como a-
quí lo tomo, no significa otra
cosa que una opinión que tengo
por falsa, prescindiendo de si
lo juzgo o no probable." (1)

Al leer los varios discursos del "Teatro
Crítico" se ve desde luego que realmente se trata
de errores comunes en "todo género de materias".-
Por otra parte, sería casi imposible catalogar to-
dos los discursos según sus respectivas especies,
pues varían mucho y a veces hay materias en sí muy
distintas, tratadas en el mismo discurso. Por lo -
tanto el mismo Feijóo nos dice:

"No siempre los errores comunes
que impugno ocupan todo el dis-
curso donde se tratan. A veces
son comprendidos muchos en un
mismo discurso, o porque pertene-
cen derechamente a la materia
de él, o porque se hallaron al-
paso, y como por incidencia, si-
guiendo el asunto principal. Es
te método me pareció más oportu-
no; porque de hacer discurso a-
parte por cada opinión que im-
pugno, habiendo en unos mucho -
que decir y en otros poco, re-
sultaría un todo compuesto de -
partes extremadamente desigua-
les."

Sin embargo, se puede decir en general que
dentro de la obra del P. Feijóo se manifiestan to-
dos los sentimientos del espíritu humano; hay dis-
cursos sobre: teología, filosofía, historia, geogra

(1) Ibid. Págs. 79-80.

(2) Ibid. Pág. 81.

fía, administración política, literatura, artes, ciencias exactas y naturales, medicina, higiene, preocupaciones, supersticiones, estética y asuntos de la enseñanza. Y si se quiere usar una terminología moderna para hacer la lista más completa, como Marañón, se puede añadir que desfilan por el "Teatro -- Crítico" temas sobre: psicología, biología, ética, psiquiatría, sociología y pedagogía. (1)

Hablando del propósito del P. Feijóo al escribir su "Teatro Crítico" y especialmente respecto de la variedad de los discursos, citamos las palabras de Antonio Sarmiento:

"Pero aún resta lo más admirable del libro, que es aquel complejo de doctrina a su tiempo singular y universal: 'ad hoc - unica singularisque doctrina et in diversarum rerum assertione monstrabilis.' Es singular, por que desviándose en todas las materias de los errores vulgares, camina por sendas ignoradas del común de los hombres. Es universal, por la multitud de asuntos tan diferentes. En esta obra nuestra que la teología dogmática y escolástica, la filosofía antigua y moderna, la historia sagrada y profana, la medicina, la astronomía la música, le son tan familiares como si solitariamente se hubiese dedicado a cada una de estas profe-

(1) Gregorio Marañón, Las Ideas Biológicas del P. Feijóo. Madrid: Espasa-Calpe. S.A. Segunda Edición. 1944. Índice. Págs. 9-10.

(2) Benito Jerónimo Feijóo. Op.Cit. Tomo I. Censura Pag. 64.

siones, Porque aunque no en todos habla de intento, en los rasgos que suelta con seguro magisterio, se ve que goza sobre todos un absoluto dominio." (2)

Tan convencido estuvo el Padre Feijóo de la importancia de su misión para desvanecer errores comunes que escribió :

"El que lograrse hacer patentes al mundo, no digo todos, la mitad de los artificios con que el hombre engaña al hombre, me recería (dejando aparte lo que toca al orden sobrenatural) -- con más justicia que cuantos hubo de Adán acá, el glorioso título de bienhechor del linaje humano." (1)

LAS IDEAS ESTÉTICAS DEL P. FEIJOO

Hay varios discursos del P. Feijóo en los cuales se trata directamente de lo estético. Dos de ellos se encuentran en el tomo sexto del "Teatro - Crítico" y llevan los títulos de "Razón del Gusto" y "El no Sé Que".

En el primero el autor combate el axioma comúnmente aceptado de que "de gustibus non est disputandum", o traducido al castellano: "en gustos, nada hay escrito". En el segundo explica y define ese algo aparentemente inexplicable o ese "primer misterioso " que

(2) Corresponde a la página anterior.

(1) Benito Jerónimo Feijóo. Teatro Crítico Universal. Madrid. Blas Román, Impresor, 1781. Tomo VIII. Dis. VI. Pág. 84.

"en muchas producciones, no sólo de la naturaleza, más aun del arte, encuentran los hombres fuera de aquellas perfecciones sujetas a su comprensión, que cuanto lisonjea el gusto, atormenta el entendimiento; que palpa el sentido, y no puede descifrar la razón; y así, al querer explicarle no encontrando voces, ni conceptos que satisfagan la idea, se dejan caer desalentados en el ruudo informe, de que tal cosa tiene un 'no sé qué', que agrada, que enamora, que hechiza, y no hay que pedirles revelación más clara de este natural misterio." (1)

Razón del Gusto

Consideremos primero las ideas del sabio benedictino, acerca de la "razón del Gusto". Comienza distinguiendo filosóficamente los tres géneros de bienes, es decir: el honesto, el útil, y el delectable, y mantiene que sólo el último o sea el delectable pertenece al gusto, estando los otros dos fuera de su esfera. Dice que el único objeto del gusto es el bien delectable y que jamás puede padecer error en orden a él. Admite que la voluntad, a veces engañada por representación falsa del entendimiento, puede abrazar como honesto un objeto que no lo sea, o como útil el que es inútil. Pero niega que la voluntad pueda abrazar como delectable un objeto que realmente no lo sea, diciendo:

"La razón es clara; porque si le abraza como delectable, gusta de

(1) Ibid. Tomo VI. Disc. XII, Pág. 435.

él; si gusta de él, actual y realmente deleita en él: luego actual y realmente es deleitable - el objeto. Luego el gusto en la razón de gusto siempre es bueno - con aquella bondad real, que únicamente le pertenece; pues la -- bondad real, que toca el gusto - en el objeto, no puede menos de refundirse en el acto." (1)

Como ejemplos para explicar lo dicho, nos habla el P. Feijóo de ciertos africanos, a los cuales les gusta el canto de los grillos más que ninguna otra música, y de Ateas, rey de los escitas - que gustaba de oír los relinchos de su caballo más que la música del famoso Ismenias. Y añade :

"Diráse, que aquellos tienen mal gusto y esto le tenía peor ? No, sino bueno, así éste, como aquellos. Quien percibe deleite en oír esos sonidos tiene el gusto bueno con la bondad que le corresponde." (2)

Aunque todo esto, aparentemente, evidencia que no hay disputa contra el gusto, nuestro autor ga luego sigue diciendo:

"con todo esto, digo, que caben disputas sobre el gusto. Para - cuya comprobación me es preciso impugnar otro error común, que se da la mano con el expresado, esto es, que no se puede dar razón del gusto. Tiénese por pregunta extravagante, si uno pregunta a otro por qué gusta de - tal cosa; y juzga el preguntado que no hay otra respuesta que - dar, sino, gusto porque gusto, o porque me agrada, etc.; lo que nace de la común persuasión que

(1) Ibid., Pág. 420

(2) Ibid., Pág. 421.

hay, de que del gusto no se puede dar razón. Yo estoy en la contraria. Dar razón de un efecto es señalar su causa, y no una sólo, sino dos se pueden señalar del gusto. La primera es el temperamento, la segunda la aprehensión." (1)

Para probar que a un temperamento determinado han de seguir ciertas inclinaciones determinadas, el Padre Feijóo cita este axioma latino "mores sequuntur temperamento," y añade que:

"de la variedad de temperamentos nace la diversidad de inclinaciones y gustos. Este gusta un manjar, aquél de otro; éste de una bebida, aquél de otra; éste de la música alegre, aquél de la triste, y así de todo lo demás según la varia disposición natural de los órganos, en quienes hacen impresión estos objetos." (2)

Como segunda causa del gusto, el Padre Feijóo pone la aprehensión, y mantiene que hay relación estrecha entre la variedad de gustos y la variedad de aprehensiones. De manera que dado el mismo temple y hasta la misma percepción en el órgano externo, para que desagrade el objeto que antes placía, o disguste el que antes agradaba, no hay que hacer más que variar la aprehensión. Pone como ejemplo que:

"muchas veces el que nunca ha usado de alguna especie de manjar especialmente si su sabor es muy diverso del de los que usa, al probarlo la primera vez se dis--

(1) Ibid.

(2) Ibid., Pág. 422.

gusta de él y después continuando su uso lo come con deleite. El órgano es el mismo, su temperie, y aun su sensación la misma. --- ¿Pues de dónde nace la diversidad? ¿De qué se varió la aprehensión? Miróle al principio como extraño al paladar, y por tanto como desapacible; el uso quitó esa aprehensión odiosa y por consiguiente le hizo gustoso." (1)

Luego añade:

"Puesto ya, que el gusto depende de dos principios: esto es, unas veces del temperamento, otras de la aprehensión, digo que, cuando depende del temperamento, no cabe disputa sobre el gusto, pero sí cuando viene de la aprehensión." (2)

En lo tocante a los gustos del temperamento sigue explicando :

"Lo que es natural e inevitable, no puede impugnarse con razón alguna; como ni tampoco hay razón alguna que lo haga plausible o digno de alabanza. Tan imposible es que deje de gustar alguna cosa, el que tiene el órgano en su temperamento proporcionado para gustar de ella, como lo es que el objeto a un tiempo mismo sea proporcionado y desproporcionado al sentido. No digo yo todos los hombres, mas ni aun todos los ángeles podrán persuadir a uno que tiene las manos ardiendo, que no guste de tocar cosas frías. Podrán sí persuadirle, o por motivo de salud, o de mérito, que no las aplique a ellas, pero que aplicadas no sienta gusto en la aplicación, es absolutamente imposible." (3)

(1) Ibid., Pág. 426

(2) Ibid., Pág. 429

(3) Ibid., Pág. 429

Luego, respecto a lo que se refiere a los gustos de aprehensión, concluye:

"No es así en los gustos que penden precisamente de la aprehensión, porque los vicios de la aprehensión son curables con razones. Al que mira con fastidioso desdén algún manjar o porque no es del uso de su tierra, o por un bajo precio, o porque es alimento común de la gente inculta y bárbara, es fácil convencerle con argumentos de que ese horror es mal fundado. Es verdad que no siempre que se convence el entendimiento cede de su tensión la imaginativa; pero cede muchas veces, como la experiencia muestra a cada paso." (1)

El No Sé Qué

Principia el P. Feijóo este discurso tratando de algunas personas que entran en un edificio. Al primer golpe de vista las llena de gusto y admiración. Repasándole luego con un atento examen no hallan, ni por su grandeza, ni por copia de luz, ni por la preciosidad del material, ni por la exacta observancia de las reglas de arquitectura, exceda, acaso iguale a otros que han visto sin tener qué gustar o qué admirar en ellos. Si se les pregunta qué hallan de exquisito o primoroso en éste, responden que tiene un "no sé qué" que embelesa.

Añade que si se mira bien, no hay especie alguna de objetos, no sólo de la naturaleza, mas aun

(1) Ibid. Pág. 430

del arte, donde no se encuentre éste "no sé qué". Elévanos tal vez con su canto una voz, que ni es tan clara como otras, ni de tanta extensión, ni de tan libre juego como otras que hemos oído. Sin em bargo, ésta nos suspende más que las otras. Y esto a pesar de que no tiene claridad, extensión y gala comparable a las de otras. No importa. Tiene esta voz un "no sé qué", que no hay en otras. Enamóranos el estilo de un autor que ni en tersura y brillantez iguala a otros que hemos leído, ni en la propiedad los excede. Con todo, interrumpimos la lectura de éstos sin violencia, y a aquél apenas podemos dejarlo de la mano. ¿En qué consiste? En que este autor tiene en el modo de explicarse un "no sé qué" que hace leer con sumo deleite todo -- cuanto dice.

Afirma el P. Feijóo que en "las producciones de todas las artes hay este mismo "no sé qué". Los pintores lo han reconocido en la suya debajo de nombre "manera", voz que, según ellos la entienden, significa lo mismo, y con la misma confusión que el "no sé qué". Porque dicen que la manera de la pintura es una gracia oculta, indefinible, "que no está sujeta a regla alguna, y sólo depende del particular genio del artífice." (1)

Luego cita a Demonsioso (en "Praeámbulo ad

(1) Ibid. Pág. 437

tractatum de Pintura") que dice que "hasta ahora na die puede explicar qué es, o en qué consiste esta - misteriosa gracia: 'Quam nemo unquam scribendo po-- tuit explicare;' que es lo mismo que caer de lleno en el 'no sé qué'."(1)

Para explicar este enigma natural cuya so lución ha confundido a tantos sabios a través de - los siglos, el P. Feijóo mantiene sencillamente que ciertas obras de arte que, aparentemente, no obedecen a las reglas tradicionales que las varias escue_ las enseñan, y sin embargo agradan, o hasta hechizan con ese "no sé qué" indefinible, son obras de artis_ tas que siguen una regla superior y más alta que a-- aquellas comunes. Pregunta nuestro insigne benedicti_ no: " ¿En qué consiste esto? ¿En que ignoraba esos - preceptos (reglas establecidas del respectivo arte) el artífice que lo ideó? Nada menos. Antes bien, en que sabía más y era de más alta idea que los artífi_ ces ordinarios. Todo lo hizo según regla; pero una regla superior, que existe en su mente, distinta de aquellas comunes que la escuela enseña. Proporción y grande: simetría y ajustadísima hay en las partes de esa obra; pero no es aquella simetría que regular_ mente se estudia, sino otra más elevada adonde arri_ bó, por su valentía la sublime idea del arquitecto".
(2)

(1) Ibid. Pág. 438

(2) Ibid. Pág. 448

Luego da otro ejemplo clarísimo sacado del arte de la música, afirmando que en nada se hace tan perceptible esta máxima como en las composiciones musicales:

"Tiene la música un sistema formado de varias reglas, que miran como completo los profesores; de tal suerte que en violando algunas de ellas, condenan la composición por defectuosa. Sin embargo, se encuentra una u otra composición que falta a ésta o aquella regla y que agrada infinito aun en aquel pasaje donde falta a la regla. ¿En qué consiste esto? En que el sistema de reglas, que los músicos han admitido como completo, no es tal; antes -- muy incompleto y diminuto. Pero esta imperfección del sistema sólo la comprenden los compositores de alto numen, los cuales alcanzan, que se pueden dispensar aquellos preceptos en tales o tales circunstancias, o hallan modo de circunstanciar la música -- de suerte, que, aun faltando a aquellos preceptos, sea sumamente armoniosa y grata. Entre tanto los compositores de clase inferior claman que aquello es una herejía. Pero claman lo que quisieren, que el juez supremo y único de la música es el oído. Si la música agrada al oído y agrada mucho, es buena y bonísima; y siendo bonísima no puede ser absolutamente contra las reglas, -- sino contra unas reglas limitadas y mal entendidas. Dirán que está contra arte; mas con todo -- tiene un 'no sé qué' que la hace parecer bien. Y yo digo, que ese 'no sé qué' no es otra cosa que estar hecha según arte, pero según un arte superior al suyo. Cuando empezaron a introducir -- las 'falsas' en la música, yo sé

que aún cubriéndolas oportunamente clamaría la mayor parte de los compositores que eran contra arte; hoy ya todos las consideran según arte, porque el arte que antes estaba diminutísimo, se dilató con este descubrimiento." (1)

Así Menéndez y Pelayo refiriéndose a las ideas presentadas por el P. Feijóo en este discurso exclama:

"Con letras de oro debiera estamparse para honra de nuestra ciencia, esta profesión de libertad estética, la más amplia y la más solemne del siglo XVIII. No enervada como otras restricciones y distingos, e impresa (y esto es muy de notar) casi treinta años antes de que Diderot divulgase sus mayores y felices arrojos. Pero el mismo Diderot, aunque dotado de un sentido vivo y personal del arte, muy superior al de nuestro benedictino, el cual no parece haber sentido con verdadera emoción otro arte que la música, jamás -- dió a sus sentencias tanto alcance, ni tanta generalidad y que -- las del Padre Feijóo no nacían de una intuición vaga, ni de un capricho del momento, sino que se enlazaban en su mente con un sistema aplicable a todas las artes, bien claro nos lo prueban las aplicaciones que así en este discurso como en otros, va haciendo a las reglas peculiares de cada una de ellas." (2)

También son muy pertinentes las palabras de Moreu acerca del artista y su obra. El nos dice

(1) Ibid. Págs. 448-449

(2) Marcelino Menéndez y Pelayo. Ideas Estéticas en España. Madrid: Tipográfico. Sucesores de Rivadeneyra, 1908. Tomo V. Págs. 18-19

"Cuando el poder creador no pasa de los límites ordinarios, se dice que el artista tiene talento e ingenio. Los talentos suelen limitarse a ser discípulos o imitadores de los genios, y cuando son verdaderamente originales, lo son más por discreción que por la alteza de sus obras. Los genios no se someten a las leyes estéticas, porque ellos son la ley, su mismo poder creador se las enseña." (1)

Hasta ahora los ejemplos que hemos dado para explicar estos principios estéticos del Padre Feijóo acerca del "no sé qué", han sido tocante a las artes. Pero nuestro sabio benedictino es también de la opinión de que :

"Si esto sucede en las obras del arte, mucho más en las de la Naturaleza, por ser éstas, efectos de un Artífice de infinita sabiduría cuya idea excede infinitivamente tanto en la intención como en la extensión, a toda idea humana y aun angélica." (2)

Luego se explica afirmando que la hermosura del rostro de una bella mujer, por ejemplo, es cierto que consiste en la proporción de sus partes, o en un bien dispuesta combinación del color, magnitud, y finura de ellas. Y como esto es una cosa en que se interesan tanto los hombres, después de pensar mucho en ello, han llegado a determinar o espe-

(1) Estéban Moreu, Fundamentos de Cultura Literaria. Barcelona: Editorial, Tip. Cat. Casals. 1942 - Pág. 56.

(2) Benito Jerónimo Feijóo. Op. Cit. Tomo VI. Disc. XII, Pág. 448.

cificar esta proporción diciendo que ha de ser de esta manera la frente, de aquella los ojos, de la otra las mejillas, etc. Pero, ¿qué sucede muchas veces?" pregunta el P. Feijóo. Responde demostrando que ven este o aquel rostro en que no se observa aquella estudiada proporción y que con todo les agrada muchísimo. Entonces dicen que no obstante esa falta, o faltas, tiene aquel rostro un "no sé qué", que hechiza. Y este "no sé qué" es una determinada proporción de las partes en que ellos no habían pensado y distinta de aquella, que tienen por única, para hacer el rostro grato a los ojos.

Luego añade y P. Feijóo:

"De suerte que Dios de mil maneras diferentes, y con innumerables diversísimas combinaciones de las partes, puede hacer hermosísimas caras. Pero los hombres reglando inadvertidamente la inmensa amplitud de las ideas divinas por la estrechez de las suyas, han pensado reducir toda la hermosura a una combinación sola o cuando más a un corto número de combinaciones; y en saliendo de allí, todo es para ellos un misterio 'no sé qué'." (1)



Aunque la explicación que hasta aquí el P. Feijóo nos ha dado del "no sé qué" es adaptable a cuanto debajo de esta confusa expresión está escondido, sin embargo siente que hay cierto "no sé qué" propio de nuestra especie, el cual, por razón de su

(1) Ibid. Pág. 447

carácter especial, pide explicación más determinada

Concluye diciendo:

"Mas como quiera que esto sea verdad hay en algunos rostros otra gracia particular, la --cual, aun faltando la de ajustada proporción de las facciones, los hace agradables. Esta es aquella representación, que hace el rostro de las buenas cualidades del alma..en el complejo de aquellos varios sutiles movimientos de las partes del rostro, especialmente de los ojos, de que se compone la representación expresada, no tanto se mira la hermosura corpórea, como la espiritual; o --aquel complejo parece hermoso, porque muestra la hermosura del ánimo. Hay sujetos que precisamente con aquellos movimientos y positura de ojos que se re--quieren para formar una majestuosa y apacible risa, repre--sentan un ánimo excelso, noble, perspicaz, complaciente, dulce, amoroso, activo, lo que sin libertad les hace amar a cuantos los miran." (1)

Estas ideas estéticas del P. Feijó encan--taron a Menéndez y Pelayo y le hicieron exclamar: "Qué espíritu tan moderno y al mismo tiempo tan es--pañol! " (2) La novedad, la originalidad, la libera--lidad, y aún el atrevimiento de los pensamientos de nuestro fraile hicieron que D. Marcelino llamara su discurso sobre 'el no sé qué', un "verdadero mani--fiesto romántico," (3) afirmando con entusiasmo que "es mucho más interesante y aun podemos decir que,-

(1) Ibid. Pág 450.

(2) Menéndez y Pelayo, Ideas Estéticas en España. Tomo V., Pág. 22.

(3) Ibid. Pág. 14

superior a todo lo que entonces (1773) se conocía en estética".(4)

Ahora vamos a otro tema estético, predilecto del P. Feijóo, que es la música. Se trata de una manera muy especial de la música sagrada que en aquel entonces (siglo XVIII) empezó a padecer bastantes abusos.

Música de los Templos

Ya hemos indicado en otra parte de nuestra tesis, citando las palabras de Menéndez y Pelayo, - que el P. Feijóo conoció profundamente el arte de la música. (1) Puesto que fué monje benedictino, o sea miembro de la orden religiosa que se dedica, más que ninguna otra de la Iglesia, a ejecutar o realizar y llevar a cabo de una manera solemne y con toda su hermosura, la sagrada liturgia de semejante - institución, no es cosa extraña que se encuentre en su "Teatro Crítico" un discurso sobre la música sagrada de los Templos.

Desde luego nuestro fraile, siendo hijo ferviente del gran patriarca de los monjes del oeste, San Benito, cuando se trata de la música más -- propia para el culto divino, hace hincapié en el -- canto llano, o sea el canto gregoriano, llamado así en honor de San Gregorio el Grande, papa y benedictino, que hizo mucho para purificar, y establecer en

(4) Ibid.

(1) Cf. Ibid. Pág. 19

una base muy firme, la música sagrada.

Exclama el P. Feijóo:

"Oh, cuánto mejor estuviera la Iglesia con aquel canto llano, que fué el único que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los máximos maestros del orbe los monjes de San Benito (incluyendo en primer lugar a San Gregorio, el Grande, y al insigne Guido Aretino) En verdad que no faltaban en la sencillez de aquel canto melodías muy poderosas para conmover y suspender dulcemente los oyentes," (1)

Pero el abuso de que el P. Feijóo se queja con mucha vehemencia respecto a la música de los templos es el de introducir, para acompañar el culto divino, música casi completamente profana o sea teatral. El motivo que tuvo el P. Feijóo en oponerse a esto se debe al hecho de que la música profana o teatral, por su naturaleza, ha de evocar afectos en las almas de los fieles que no son propios o conducentes a los que los oyentes deben sentir cuando asisten a los sagrados ritos del culto divino. Van al templo para elevar la mente y el corazón a Dios en sus oraciones y para pensar en cosas divinas. Pero ¿cómo se puede hacer esto si la música, que afecta tanto el alma, les distrae y evoca sentimientos más propios para el teatro ?

"El Maestro", dice el P. Feijóo, " que compone para los templos debe, cuanto es de su parte, dis-

(1) Benito Jerónimo Feijóo, Op. cit. Tomo I. Disc. XIV, pág. 342.

poner la música de modo que mueva aquellos afectos más conducentes para la majestad, decoro y veneración de los divinos oficios."

Santo Tomás, escribiendo sobre este punto, dice que fué saludable la institución del canto en las iglesias, para que los ánimos de los enfermos, esto es, los de flaco espíritu, se excitasen a la devoción: "et ideo salubriter fuit institutum ut in divinas laudes cantus assumerentur, ut animi infirmorum magis provocarentur ad devotionem".
(1)

Luego añade nuestro fraile:

"¡Ay Dios! ¿Qué dijera el Santo (Tomás) si oyera en las iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer a los enfermos, enflaquecen a los sanos; que en vez de introducir la devoción en el pecho la destierran del alma; que en vez de elevar el pensamiento a consideraciones piadosas, traen a la memoria algunas cosas ilícitas? Vuelvo a decir, que es obligación de los músicos y obligación grave, corregir este abuso." (2)

Mantiene el P. Feijóo que en tiempos muy antiguos o sea en los tiempos de los griegos, al principio sólo se usaba la música en los templos. Luego poco a poco pasó al uso de los teatros. Pero con todo, los griegos dividieron la música que antes, como era razón, se empleaba toda en el culto

(1) Santo Tomás de Aquino. Summa Theologica. Ottawa. Canadá: Impensis Studii Generalis, O.P.R., 1941. Tomo II (Pars IIa-IIae, Quae. 91) Pág. 1904a

(2) Benito Jerónimo Feijóo, Op. Cit. Tomo I. Disc. XIV, Pág. 351.



de la deidad, entre el templo y el teatro. Así siempre conservaron en el templo la que era propia del templo y dieron al teatro la que era propia del teatro. Pero se admira el sabio benedictino de que en los últimos tiempos ha pasado al revés. Porque exclama:

"¿Y en estos últimos tiempos qué se ha hecho? No sólo se conservó en el teatro la música del -- teatro; mas también la música -- propia del teatro se trasladó al templo." (1)

Se lamenta bastante el P. Feijóo de que los cantos que en su tiempo se oyen muchas veces en las iglesias son en cuanto a la forma los mismos que resuenan en la escena. "Todos" dice,

" se componen de menuetes, recitados, arietas, alegros, y a lo último se pone aquello, que llaman - grave; pero de esto muy poco, porque no fastidie." (2)

Por otra parte, alabando y elogiando el canto llano como forma más propia para el templo dice:

"Una ventaja grande tiene el canto llano, ejecutado con la debida pausa, para el uso de la iglesia; y es, que siendo por su gravedad incapaz de mover los afectos, que se sugieren en el teatro, es aptísimo para inducir -- los que son propios del Templo." (3)

Luego el P. Feijóo nos da unos ejemplos de himnos sagrados hermosísimos cuando sigue: "Quién -

(1) Ibid., Pág. 341.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

en la majestad sonora del himno "Vexilla Regis": en la gavedad festiva del "Pange Lingua": en la ternura luctuosa del 'Invitatorio de Difuntos', no se -- siente conmovido, ya a veneración, ya a devoción, - ya a lástima?"(1) La ventaja, gracias a su propiedad que lleva el canto llano sobre la otra música, respecto al uso en el templo se ve en estas palabras

"Todos los días se oyen estos cantos y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiéndose cuatro o seis veces, fastidian." (2)

Para corroborar estas palabras del P. Feijóo acerca de la música sagrada, y para mostrar --- cuán acertado era su juicio en el asunto y qué gusto tan bueno tenía, podemos referirnos a una carta encíclica del Papa Pío X, dada en Roma el 22 de noviembre del año 1903. Su Santidad elogia el canto gregoriano como "el modelo supremo" de la música sagrada. Dice el Papa:

"His de causis gregorianus cantus tamquam musicae sacrae supremum exemplar ita habitus est, ut jure lex haec generalis enuntiare queat eo magis musicum opus Ecclesiae inserviens sacrum esse atque liturgicum, quo magis ratione sua, afflatu, sapore ad melos gregorianum accedat: contra eo minus templo dignum esse, quo magis ab exemplo illo recedat." (3)

(1) Ibid.

(2) Ibid.

(3) Pius PP. X. "Motu Proprio" de Música Sacra. Decr. Authentica Congregationis Sacrorum Rituum. Roma: Typis Polyglottis Vaticanis, 1912. Volumen VI, (Appendix I.) ab. anno 1900, Num. 4052. ad annum 1911, Num. 4284, Pág. 33

Afirma el Pontífice Soberano que semejante canto posee todas las calidades propias para la liturgia las cuales son especialmente "santidad" y "excelencia de forma". Y de éstas dos brota otra calidad indispensable que es la "universalidad".

Volvamos a citar al Papa:

"Itaque musica sacra proprias Liturgiae qualitates possideat necesse est, in primisque sanctitatem ac bonitatem formae; unde alia nota suape exoriatur, universitas....qualitates hae in gregorianis concentibus maxime inveniuntur; igitur huiusmodi cantus Ecclesiae Romanae proprius est.. (1)

Por lo tanto se ve que el Papa quiere que este canto tradicional se use en los ritos sagrados de la Iglesia asegurando a los feligreses que la función eclesiástica no pierde nada de su solemnidad - aun cuando no esté acompañada de ninguna otra forma de música. Dice su Santidad:

"Itaque vetus gregorianus cantus traditione perceptus late in Sacris restituendus est, quum omnes pro certe habeant, divinam rem nihil magnificenciae suae amittere, licet unice cum hoc musico genere consocietur." (2)

No vamos a extendernos más en este tema predilecto del P.Feijóo acerca de la música de los templos pues hay otros asuntos de casi igual inte-

(1) Ibid., Págs. 32-33

(2) Ibid.

rés que nos llaman la atención. Nos referimos, ejemplo, a otro discurso del insigne benedictino que tiene un interés estético. Es una comparación de los méritos relativos de las lenguas española y francesa. Este discurso que lleva el número quince, se encuentra en el primer tomo del "Teatro Crítico" y se llama:

Paralelo de las Lenguas Castellana y Francesa

En este cotejo de las lenguas española y francesa el P. Feijóo se empeña en comparar los idiomas desde tres puntos de vista: propiedad, armonía, y copia. Insiste en que en ninguna de estas -- cualidades tiene la lengua francesa una ventaja sobre la castellana.

Respecto a la propiedad es el parecer de nuestro fraile que todos los idiomas son iguales, - en cuanto a todas aquellas voces que específicamente significan determinados objetos. Se explica diciendo que la propiedad de una palabra es sencillamente su específica determinación a significar tal objeto. Y como ésta es arbitraria o dependiente de la libre voluntad de los hombres, la palabra que en una región está determinada a significar tal objeto tan propia es como otra cualquiera que lo signifique en idioma diferente.

"Y así," dice el P. Feijóo:

"no se puede decir, por ejemplo que el verbo francés 'tromper' - sea más ni menos propio que el castellano 'engañar'; la voz -- 'rien' que la voz 'nada'. Puede haber entre dos lenguas la desigualdad de que una abunda más de voces particulares o específicas. Mas esto en rigor será ser más - copiosa, que es capítulo distinto: quedando iguales en la propiedad en orden a todas las voces - específicas, que haya en una y - otra." (1)

Por otra parte hay que distinguir la propiedad del idioma de la propiedad del estilo . Consiste la propiedad del estilo en emplear palabras más naturales y más inmediatamente representativas de los objetos. En este respecto, si se hace una comparación de entre los escritores, el P. Feijóo, escribiendo en 1726, concede, por lo común, que -- los franceses llevan la ventaja a los españoles. - Dice nuestro benedictino que "en aquellos se observa más naturalidad: en éstos, más afectación." (2) No hay que extrañarse de esto; pues se sabe que la literatura española del siglo XVIII todavía padecía de los estragos del culturanismo así como del cultismo. Refiriéndose a ciertos escritores franceses, como el Arzobispo de Cambrai, autor del "Telemaco" y Madalena Scuderi, el P. Feijóo observa-

(1) Benito Jerónimo Feijóo. Op. Cit. Tomo I, Disc. XV, Págs. 373-374.

(2) Ibid.



que: "resplandece en sus obras aquella gala nativa, única hermosura con que el estilo hechiza al entendimiento. Son sus escritos como jardines donde las flores espontáneamente nacen; no como lienzos, donde studiosamente se pintan." (1)

A los españoles del siglo XVIII les acusa el P. Feijóo de "afectación pueril de tropos retóricos, por la mayor parte vulgares, una multiplicación de epítetos sinónimos, una colocación violenta de voces pomposas, que hacen el estilo no gloriosamente majestuoso, sí asquerosamente entumecido." (2) Es esta una condenación bastante dura, pero nuestro benedictino la hace con algunas reservas concluyendo por decir: "he dicho que por lo común hay este vicio en nuestra nación; pero no sin excepciones, - pues no faltan españoles que hablan y escriben con suma naturalidad y propiedad el idioma nacional". (3) Luego menciona como ejemplos a Don Luis de Salazar y Castro, archivero grande, y al Mariscal de Campo, - Vizconde del Puerto. "No nace, pues," dice el P. Feijóo, "del idioma español la impropiedad, o afectación de algunos de nuestros compatriotas; sí de falta de conocimiento del mismo idioma, o defecto de

(1) Ibid.

(2) Ibid.

(3) Ibid. Pág. 375

genio, o corrupción de gusto." (1)

Respecto a la armonía del castellano comparada con la del francés, admite francamente que es cosa bastante difícil determinar cuál de las -- dos lenguas tenga el sonido más grato. Se explica poniendo un dilema: " o que no hay exceso de unos - idiomas a otros en esta parte, o que no hay juez capaz de decidir la ventaja." (2) Pues por lo general, a todos les suele sonar bien la lengua nativa y mal la extranjera, hasta que por el largo uso se haga -- propia.

Nuestro sabio nos asegura que realmente -- los idiomas en sí mismo no son ásperos o apacibles - sino en proporción a la familiaridad o extrañeza a - las personas que los usan. " La desigualdad verdade- ra," dice, "está en los que los hablan, según su ma- yor o menor genio y habilidad." (3)

Hay unos que creen que la lengua francesa lleva sobre la castellana la ventaja de ser más fá- cil en la articulación. Es cierto que los france--

(1) Ibid.

(2) Ibid.

(3) Ibid. Pág. 376.

ses pronuncian más blando, los españoles más fuerte. O se puede decir que la lengua francesa se deliza; la española golpea. Pero contesta esta objeción diciendo, en primer lugar, que "esta diferencia no está en la substancia del idioma sino en el accidente de la pronunciación: siendo cierto, que una misma - dicción, una misma letra, puede pronunciarse, o -- fuerte o blanda, según la varia aplicación del órga_ no, que por la mayor parte es voluntaria." (1) Y - también observa que hay muchos españoles que articu_ lan con mucha suavidad natural. En segundo lugar, - aun cuando se admitiese esta diferencia entre los -- dos idiomas, parece que haya más razón en conceder - la ventaja al castellano "siendo prenda más noble -- del idioma una valentía varonil que una blandura a- feminada". (2)

Es la copia o acervo de voces el único capítulo que puede desigualar substancialmente los i-- diomas, y, según el P. Feijóo, hay que dar una ventaja definitiva al castellano sobre el francés. Pues hay muchos vocablos españoles que no tienen equivalentes en la lengua francesa; pero pocos de ésta que no se pueden expresar en castellano. Especialmente - en voces compuestas abunda tanto el español que duda

(1) Ibid., Pág. 337

(2) Ibid., Pág. 378

" que le iguale aun el latín." (1)

Para corroborar su juicio de que el español tiene esta ventaja de riqueza sobre el francés cita al filósofo inglés, Francisco Bacon, quien,

"ofreciéndose hablar (De Iter. rerum, Cap. 38) de aquella versatilidad política que constituye a los hombres capaces de manejar en cualquiera ocurrencia su fortuna - confiesa que no halla en alguna de las cuatro lenguas, inglesa, latina, italiana, y francesa, voz que signifique lo que la castellana 'desenvoltura'." (2)

Y se sabe que en el español hay otras dos más del mismo significado: "despejo" y "desembarazo".

Luego el P. Feijóo hace una lista de los eminentes escritores españoles para mostrar que en todo género de materias han escrito bien sin mendigar nada de otra lengua: la elegancia y pureza de don Carlos Coloma y don Antonio Solís en materia de historia; las obras políticas de Saavedra; Santa Teresa de Jesús, en la mística; Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Mendoza, Solís, y otros muchos "fueron cisnes sin vestirse de plumas extranjeras;" don Juan de Jáuregui en la poesía heroica por su traducción de Lucano; el P. Vicente de Tosca -- quien, dice el P. Feijóo para concluir la lista, --

(1) Ibid., Pág. 378

(2) Ibid. Pág. 378- 379

"escribió acerca de todas las matemáticas sin salir del patrio idioma." Se refiere el Feijóo a este grupo de genios para dar evidencia de que en tanta variedad de asuntos se explicaron excelentemente sin una sola voz de la lengua francesa y entonces pregunta: "¿ pues a qué propósito nos la introducen -- ahora?" (1)

Cuando el idioma nativo ya tiene una abundancia de palabras propias es casi una cosa ridícula sustituirlas por las del ajeno. El P. Feijóo se lamenta de que muchos españoles pecan contra la lengua en este respecto. Dice, por ejemplo, que hay bastantes españoles que usan la voz francesa "remarcable". Y da ejemplos como: "es un suceso remarcable", o "una cosa remarcable". Y nuestro benedictino se enoja con esto porque el castellano tiene la palabra -- "notable" que significa lo mismo. Y así se explica:

"Teniendo pues, la voz castellana la misma significación, que la francesa y siendo, por otra parte, más breve y de pronunciación menos áspera, ¿no es extravagancia usar de la extranjera, dejando la propia?" (2)

Y como evidencia final y concluyente de la riqueza de la lengua española, alude al hecho de -- que él mismo escribió su "Teatro Crítico" en la len

(1) Ibid., Págs. 379-380

(2) Ibid. Págs. 381

gua nativa porque:

"uno de los motivos que he tenido para escribir en castellano - esta obra, en cuya prosecución apenas habrá género de literatura o erudición que no se toque, fue mostrar que para escribir en todas materias, basta por sí sólo nuestro idioma sin los subsidios del ajeno; exceptuando, empero algunas voces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas naciones a otras." (1)

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DEL P. FEIJOO.

En el tomo séptimo del "Teatro Crítico" hay cuatro discursos en los cuales el P. Feijóo se ocupa en mostrar lo que sobra o falta en la enseñanza de las sùmulas, la lógica, la metafísica, la física, y la medicina en las varias facultades de las universidades de la España de su tiempo, o sea en el año 1736.

Menéndez y Pelayo, citado por Marañón, califica este intento de reformar la enseñanza, no limitado a la medicina, sino a todas las demás facultades, como "la mayor gloria de Feijóo." (2) Luego Marañón, por su propia parte, añade:

"es sabido que este magno propósito y buena parte de las ideas para realizarlo están tomadas de Vives, excepto, naturalmente, -- por lo que se refiere a la parte médica." (3)

(1) Ibid. Pág. 382

(2) Gregorio Marañón, op. cit., Pág. 201

(3) Ibid.

Ya hemos indicado en otra parte de nuestra tesis, tratando de las características de la cultura del siglo XVIII, como Luis Vives había sido uno de los antecesores de nuestro benedictino. (cf. Pág. 12) Se sabe también que el P. Feijóo estimaba mucho al filósofo inglés Francisco Bacon, pues Valbuena Prat nota que "cita con entusiasmo al gran Bacon de Verulamio." (1)

De Lo que Conviene Quitar en las Súmulas

La palabra "súmula" quiere decir un compendio o sumario que contiene los principios elementales de la lógica. Alcanzaron gran fama las de Gaspar de Villalpando en el siglo XVI y las del jesuita P. Luis de Lossada, filósofo escolástico del siglo XVIII.

El P. Feijóo mantiene que mucho tiempo se pierde en el curso de Artes por dedicarse los maestros demasiado a enseñar a los estudiantes un sinnúmero de súmulas inútiles. Se queja también de las muchas divisiones y disquisiciones inútiles que se encuentran. Dice así:

"En algunas escuelas se da un curso entero al estudio de las súmulas. - ¡Qué tiempo tan perdido! En dos pliegos puede comprenderse cuanto hay útil en las súmulas...las siete partes de ocho que se gastan en tan tas divisiones de términos y proposiciones, modales, exponibles, excepti

(1) Angel-Valbuena Prat, Op. Cit. Pág. 505

vas, reduplicativas, suposiciones, apelaciones, ampliaciones, restricciones, alienaciones, disminuciones, conversiones, equipolencias, y reducciones nada sirven. Lo primero, porque todo esto luego se olvida; de modo que apenas entre cien teólogos, juristas, o médicos, se hallará uno que conserve todas aquellas baratijas en la memoria; lo segundo, porque aunque no se olvide, apenas tiene jamás uso en la disputa." (1)

Sería mejor según la opinión de nuestro benedictino, enseñar menos reglas y solamente las de naturaleza general. Es decir, las que van a usar y que son necesarias en la discusión. Dice el P. Feijóo:

"luego convendría instruir sólo en estas reglas generales, que son las que han de tener en uso, y no descender a tanta menudencia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y después no es de servicio." (2)

Luego pone el caso, por ejemplo, de algunos preceptos generales que pueden ser útiles y que bastan para que "cualquiera con ellos, y una buena lógica natural, pueda andar arguyendo por todo el mundo." (3) Estos preceptos generales que sugiere que los estudiantes aprendan son los siguientes:

"Si se varió la apelación, se se varió la suposición, se se infiere la consecuencia de dos proposiciones negativas, si se deduce de dos particulares, si hay algu

(1) Benito Jerónimo Feijóo. Teatro Crítico Universal. Madrid: Blas Román, Impresor, 1781. Tomo VII, Disc. XI, Págs. 355-356.

(2) Ibid., Pág. 359 .-(3) Ibid., Pág. 366

no termino en el consiguiente,
que no parezca en las premisas,
etc. (4)

Es que el P. Feijóo está convencido de que la cantidad de buen entendimiento que Dios le ha dado a uno, o digamos la inteligencia ingénita que una persona posee, es un factor de mucho más - importancia para determinar su capacidad de razonar correctamente que el fatigar la memoria en aprender una cantidad de sùmulas muchas de las cuales pronto las olvida o jamás las usa. Parece que nuestro benedictino se explica así: o una persona es inteligente, naturalmente, o no lo es. Si tiene buen entendimiento, no necesita saber todas las sùmulas enseñadas en las escuelas sino unos pocos preceptos generales para poder razonar bien como dijimos arriba. Por otra parte si no tiene buen entendimiento, aunque sepa todas las sùmulas de memoria, tropieza y se equivoca a cada paso en la aplicación de ellas.

Así concluyendo este discurso nuestro sabio benedictino observa que:

"Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atención con esas reglas (de conversiones y equipolencias) luego ve si por la transposición de los extremos hay consecuencia de una proposición a otra; y el que no le tiene tal, a cada paso se equivoca, o alucina en la aplicación de las reglas. Casi se puede decir

(4) Ibid. Pág. 359

lo mismo de todos los demás preceptos sumulísticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada una razona según la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicaz, con poquísimas, y aun con ningunas súmulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado y confuso, aunque haya estudiado súmulas toda la vida, dará trompicones a cada paso. No por eso concluyo que las súmulas son inútiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas se logrará con los poquísimos preceptos generales, que se reducen a dos pliegos. Con ellos, y una buena lógica natural, se puede - cualquiera andar arguyendo por todo el mundo. Y si la lógica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar y confundir." (1)

Francamente las ideas de P. Feijóo en este discurso nos parecen, al menos en parte, algo - extremosas. Su condenación de las súmulas es demasiado rotunda. Sugiere que aquéllas se reduzcan a unos preceptos generales; pero no menciona específicamente más que cinco, añadiendo luego un "etc." De biera especificar de una manera más completa las reglas que cree son indispensables para servir de base.

Concedemos que la "lógica natural" que -- uno posee, gracias a su inteligencia ingénita, ayu-da mucho en el arte de razonar. Por otra parte, somos de opinión que la lógica técnica, o sea cientí-

(1) Ibid. Pág. 366

fica, que uno adquiere mediante el estudio de los principios, reglas, y métodos que la mente humana tiene que seguir para la adquisición segura de la verdad, también es de suma importancia. Hay que perfeccionar la lógica natural mediante el desarrollo de la lógica científica.

Dudamos que semejantes principios, reglas y métodos pueden, como el P. Feijóo dice, "reducirse a unos poquísimos preceptos generales." Por lo menos los Cursos en Lógica en la Filosofía Escolástica que se enseñan hoy día en nuestras universidades no dan tal evidencia.

De Lo Que Conviene Quitar y Poner en
La Lógica y Metafísica

En este discurso el P. Feijóo vuelve a lamentarse de que traten en la lógica con tanta confusión cuestiones totalmente inútiles para el fin del arte que es el dirigir el entendimiento para adquirir las demás ciencias. Se refiere, por ejemplo, al hecho de que :

"dispútase porfiadísimamente sobre si el objeto de la lógica es ente real o de razón; si es el modo de saber formal o objetivo. Jamás en otra facultad se tocan estos asuntos, ni otros que necesitan su inteligencia." (1)

Luego nuestro benedictino observa que en los talleres donde se fabrican los instrumentos de

(1) Ibid. Tomo VII, Disc. XII. Pág. 368

varias artes mecánicas, por ejemplo, no se trabajan sino precisamente aquellos que tienen algún uso en el oficio. Pero en las aulas de lógica, que son los talleres de los instrumentos mentales con que se ha de trabajar en las materias de las otras ciencias, no hacen sino sudar en cavilaciones que jamás han de servir ni en la física, ni en la jurisprudencia, ni en la teología, ni en la medicina. Dice el P. Feijóo:

"¿Qué diré de las amplias tratadas del ente de razón? ¿Qué escolástico negará que Aristóteles fué un gran filósofo? ¿Ni que trató en varios libros de cuanto juzgó importante para hacer completo este arte? Sin embargo, ni una palabra nos dejó escrita del ente de razón." (1)

Luego con un gracioso toque de humor, característico del estilo de nuestro buen escritor gallego, aña de el padre:

"¿Pues cómo se quiebran tanto - las cabezas sus sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educación, y las travesuras de este imaginario - duende?" (2)

Sanciona el P. Feijóo el tratado que llaman "Proemiales de Lógica" en que se enseña con toda distinción que es hábito científico; en que se distingue lo práctico de los especulativo; en que se

(1) Ibid.

(2) Ibid.

explica exactamente todo lo que pertenece a la razón del objeto, tanto de la potencia como de la ciencia, y todas sus divisiones. Pues es preciso que los principiantes tengan una idea clara de lo que es objetivo, motivo, terminativo, próximo, remoto, adecuado, inadecuado; qué es la razón "quae," - qué razón "sub quae," etc. Pues todo esto es pertinente y sirve para las demás facultades. También aprueba que a vueltas de esta materia se mueva alguna cuestión para dar ejercicio, o sea uso en la disputa. Pero pregunta el P. Feijóo:

"¿Qué conducencia tendrán tantas y tan prolijas controversias, como se agitan en aquella parte de la lógica, llegando a dividir escuelas sobre puntos que, sabiendo de la lógica, jamás se tocan en otra parte?" (1)

Nuestro sabio benedictino, siempre apreciando debidamente lo importante y esencial de un curso de estudios, está con que sea preciso tratar de los universales en la lógica, tanto en común como en particular. Porque sin algún conocimiento de ellos mal se puede averiguar la esencia metafísica de los objetos de cualquiera de las ciencias teóricas. Sin embargo, el P. Feijóo, enemigo de las disputas verbales inútiles, acude a añadir que:

"Casi todas las cuestiones que en unos y otros se introducen

(1) Ibid., Pág. 368

(2) Ibid., Pág. 369

debieran excusarse (exceptuando una u otra para ejercicio de -- los oyentes en la disputa, como se dijo arriba) o tocarse muy -- ligeramente para dar alguna noticia de ellas. Dicen que todas esas cuestiones son útiles -- para aguzar los ingenios. Pero yo repongo que los ingenios hacen lo que los cuchillos: que -- de demasiado aguzarse, se gastan, se destruyen, se aniquilan (1)

Observa también que respecto a algunas -- cuestiones de que se tratan en los cursos de lógica, muchas veces a los estudiantes les falta la luz necesaria para discurrir bien en ellas. Esto se debe al hecho de que anteriormente no se les enseña ciertos principios o materias indispensables como fundamentos sobre los cuales pueden seguir sus estudios. Pone, por ejemplo, el caso de que en los "Proemiales" se disputa si la lógica docente, y la utente, se distinguen realmente o si son un mismo hábito -- con identidad real y solamente distintos "por ratio nem." Para esto es menester tener bien entendido -- qué cosa sea identidad real, qué distinción real, -- qué distinción de razón. "Y ésto," pregunta el P. -- Feijóo,

"¿se los enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina se guarda para mucho después, y se los enseña en la metafísica. Otros la dan en el tratado de -- los universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior a los Proemiales." (1)

(1) Ibid., Pág. 370

Es que el P. Feijóo, como buen maestro y abogando ya en el siglo XVIII por una pedagogía sana y eficaz, insiste en que se les enseñe a los principiantes "en preceptos seguidos, explicados lo más claramente que se pudiese con ejemplos oportunos, sin introducir cuestión alguna."(1) De otra manera nuestro sabio benedictino nos dice que la cosa

"viene a ser como si a unos principiantes en astronomía se les hiciese disputar sobre qué planetas tienen paralelaje, y cuanto cada uno; pero no se les enseñase qué cosa es paralelaje, hasta cinco o seis meses después".(2)

Mantiene que:

"la disputa es una guerra mental y en la guerra aun los ensayos, o ejercicios militares no se hacen sin prevenir de armas a los soldados." (3)

Respecto a los cursos en artes en los cuales tratan de la metafísica, y particularmente en lo que se refiere al ente y las propiedades de él, el P. Feijóo se queja de que los que forman semejantes cursos se extienden demasiado en cuestiones de importancia secundaria y dejan de ocuparse debidamente con las que tienen una utilidad superior.

Dice:

-
- (1) Ibid., Pág. 371
(2) Ibid., Pág. 370
(3) Ibid., Pág. 372.

"A este modo, y siguiendo el -- mismo hilo, con la debida penetración de aquellos predicados -- universalísimos y trascendentes, entidad y bondad, se pueden adquirir utilísimas luces para varios puntos muy esenciales de -- teología escolástica, dogmática y ética, en que me extendiera -- más, si no fuese salir de mi -- assumpto. Pero los que forman -- cursos de artes para leer en -- las aulas, sin dar siquiera una azadonado en suelo fértil, se -- extienden latísima y fastidiosí -- simamente en las cuestiones de -- si el ente trasciende de las -- diferencias, si es unívoco, equí -- voco, o análogo, y otras de infe -- rior utilidad." (1)

Insiste en que es de suma importancia en la enseñanza de la metafísica que se dé una noticia clara de las propiedades del ente, singularmente de aquella a quien se da el nombre de bondad, en que -- hay bastante qué decir muy substancial y muy útil -- para asuntos teológicos. De la perfecta identidad que hay entre la bondad y la entidad, bien entendi -- da la identidad, y bien entendidos los extremos, se deducen como consecuencias, inmediatas o mediatas, -- muchas verdades importantes.

Pero en vez de enseñar la materia así, observa que:

"en la metafísica abstracta, es -- pecialmente como la tratan mu -- chos....hay harto de cercenar, -- El famoso Revbau ha abierto cam -- po a larguísimos tratados y mu --

(1) Ibid., Pág. 374.

chísimas cuestiones que, sin per-
der nada pudieran omitirse; por-
que no conducen, ni para la fisi-
ca, ni para la ética, ni para la
teología, ni para otra ciencia al-
guna." (1)

Hablando de la perfecta identidad que hay
entre la bondad y la entidad, y las muchas verdades
importantes que se puede sacar como consecuencias, -
cosa que el P. Feijóo propone como asunto de suma -
importancia en el estudio de la metafísica, nos ha
llamado mucho la atención un párrafo que puede ser-
vir como ejemplo de la suma claridad y aun naturali-
dad con que nuestro benedictino trata de materias -
abstractas. Citamos al Padre Maestro:

"De aquí deduzco que la malicia
así como es carencia de bondad,
es también carencia de entidad;
y todo lo que es malo se denomi-
na tal, no por lo que tiene, si-
no por lo que le falta; que la
limitación de la criatura no es
otra cosa que una carencia de to-
da la entidad que le falta; por
consiguiente, que toda criatura
es un pequenísimos ente, y un ca-
si infinito no ente, que tiene
infinito más de mala que de bue-
na; porque así como carece de -
la entidad de todas las demás -
criaturas existentes y posibles,
carece también de su bondad. --
Que Dios, al contrario, como il-
limitado, no sólo es Ente exce-
lentísimo, sino que El por Si -
solo es toda la entidad: no só-
lo bonísimo, sino toda la bon-
dad, sin que se pueda decir que
hay entidad o bondad posible de
la cual Dios carezca. De aquí -

(1) Ibid., Pág. 372

con sólo un brevísimo paso del discurso, me abanzo a la inteligencia de aquella sublimísima, divinísima definición que Dios dió de Sí mismo hablando con Moisés: Yo soy el que soy; definición que en la superficie dice nada y examinado el fondo explica lo infinito. Si sólo Dios es el que es, las criaturas son las que no son, Dios es el que es porque es todo el ser comprendido en una indivisible simplicidad; todo el ser sin que le falte ni un indivisible de todo lo que puede llamarse entidad. Las criaturas son - las que no son porque el ser que tienen es como nada respecto del ser de que carecen.

Esta máxima de que Dios es el que es, que es el ser mismo que es toda la plenitud de ser, no sólo da a quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad, mas es un -- principio fecundísimo para deducir de él todas las perfecciones divinas permitidas a nuestra inteligencia; como en efecto infirió muchos de estos principios el angélico entendimiento de Santo Tomás; y el cotejo de esta plenitud de ser con el no ser de la criatura, nos coloca en la inteligencia justa de nuestra extremada pequeñez, opprime nuestro orgullo hasta aquel profundo abatimiento correspondiente a un ser que dista casi nada de nada." (1)

Así enseñaba el Padre Maestro en voces tan claras como el agua cristalina de un manantial; con razonamiento impecable, expresándose mediante un estilo sumamente natural y convincente. Y así quería

(1) Ibid., Págs. 372-373



que se enseñase la metafísica en las aulas de las universidades de su España: no gastándose en

"larguísimos tratados y muchísimas cuestiones que, sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la Física, ni para la Ethica, no para la Teología, ni para otra Ciencia alguna." (1)

Lo Que Sobra y Falta en La Física

Hay varios factores o elementos esenciales que tener en cuenta siempre que se trata de formar - y llevar a cabo un plan de estudios para la universidad.

En primer lugar, hay la cuestión de la naturaleza de los cursos de que se componen las diferentes facultades. Deben ser cursos propios y útiles para la carrera que siguen los estudiantes. En segundo lugar es de suma importancia que el mismo contenido de los cursos sea amplio y pertinente. En tercer lugar, hay la responsabilidad que tienen los maestros de enseñar la materia bien, adoptando los métodos de instrucción según la naturaleza del curso así como las capacidades de los alumnos. Los buenos profesores saben también hacer hincapié en las partes más importantes de la materia; tratan de una manera menos profunda, o sea ligeramente, los puntos de menos significado.

(1) Ibid., Pág. 372

Cuando el P. Feijóo se pone a señalar lo que sobra y lo que falta en los cursos de física da dos en las universidades de España en su tiempo, ha lla desde luego dos cosas mal adaptadas. En primer lugar, el contenido del curso no es pertinente. Se trata en el curso casi completamente de materias me tafísica, cuando realmente la física es una ciencia experimental y debe ser considerada como tal. Dice:

"Casi todo lo que se comprende en los ocho libros (de texto) que llaman 'de Naturali Auscultatione' muchos lo estiman de pura y rigurosa metafísica." (1)

En segundo lugar tratan de las mismas mate rias físicas, aunque sean pocas, desde el punto de vista metafísico que, por supuesto, no es propio. Se queja el P. Feijóo de que: "Las mismas materias físi cas se tratan tan metafísicamente, y sólo metafísica mente." (2)

Parece que se disputaba en las aulas acerca del compuesto natural, de la materia, de la forma, de la unión, del movimiento, etc.; pero casi com pletamente en el sentido metafísico. Por eso no puede menos de exclamar:

"Todos éstos son objetos verdaderamente físicos. ¿Mas qué importarse si se tratan idealmente, no - sensiblemente? ¿ Qué importa si

(1) Ibid., Tomo VII, Disc. XIII, Pág. 378

(2) Ibid., Pág. 379

se examina sólo la superficie no el fondo? ¿Qué importa si en nada se corre el pelo a la Naturaloza y no se hace sino palparle la ropa? ¿Qué importa si cuanto se lee, se escribe, y se estudia en los ocho libros se queda en razones comunes y comunísimas, sin descender jamás a las diferenciales? " (1)

Y en este respecto son pertinentes las pa_ labras del P. Pérez quien se empeña en explicar los motivos del P. Feijóo para hablar algo duro a veces acerca de la física aristotélica. Dice este reli-- gioso, miembro de la misma orden del Padre Maestro:

"Nótese... que al hablar así en general el P. Feijóo de la física aristotélica, no la tacha de falsa, sino solamente inútil e inconducente para la verdadera comprensión de los fenómenos físicos: ... y la razón es, según él... porque se mantiene en un plano puramente metafísico de - ideas generalísimas y comunísimas que, por eso mismo, no sirven para darnos noticias concretas de lo particular, verdadero objeto de la física." (2)

Nuestro sabio benedictino se admira de que esta física (como se enseña en las Escuelas) con todo el cúmulo de sus máximas, esparcidas en ocho libros, no da luz para resolver ningún problema aunque sea el más patente, el más fácil de cuantos o-

(1) Ibid.

(2) Narciso Pérez, El P. Feijóo y las Ciencias Na-
turales. Madrid; Domicilio de la Academia: Valverde
22. 1948. Pág. 43.

curren en el ensanchado ámbito de la naturaleza.
Dice el Padre Maestro:

"Después de tanto razonar de los principios del ente natural, de causas, acciones, pasiones, efectos, etc., si le preguntan al -- que gastó su calor natural en estos tratados, cómo se enciende - el fuego, cómo se disuelven las nubes en agua, cómo fecunda esta a la tierra, cómo se engendran, cómo se nutren las plantas, se halla el pobre en densísimas tinieblas. (1)

Es que los profesores de física trataban de los varios objetos y fenómenos bajo conceptos tan generales que sus resultados eran igualmente generales. El P. Feijóo dice que :

"no toca en el pelo de la ropasas máximas generales el modo que tienen de obrar las causas particulares cada una dentro de su especie." (2)

Luego adelantándose a la objeción de que la averiguación del modo con que obra cada causa particular dentro de su especie pertenece a la física experimental y no a la científica, que es la que se enseña en las Escuelas, el P. Feijóo contesta

(1) Benito Jerónimo Feijóo, op. cit. Tomo VII, Disc. XIII, Pág. 381.

(2) Ibid., Pág. 382.

así:

"Es manifiesto, ... no hay otra experiencia que la que se tiene mediante la percepción sensitiva: luego esa misma física científica de quien hablan, es física experimental. Si los escolásticos la ciñen a unas máximas puramente teóricas y abstractísimas, no es culpa de la ciencia, la cual por sí esencialmente pide más extensión, o en sí es más extensa,"

y luego añade con su habitual socarronería,

"sino escasez de los profesores." (1)

El P. Feijóo muestra también que, si se mira bien, esas mismas nociones abstractas de los escolásticos se puede ver que en toda o en la mayor parte las deben a la experiencia aunque ellos están lejos de pensarlo. Pues es el caso de que ellos siguen las huellas de Aristóteles en todo lo que dicen respecto del compuesto natural, de la materia, de la forma substancial, de las accidentales, etc. Pero nuestro benedictino pregunta:

"¿De dónde le vino a Aristóteles la idea que formó de estos objetos? Sólo de la experiencia. Veía Aristóteles que una misma materia sucesivamente iba adquiriendo varias formas; pongo por ejemplo, que de la tierra se forman las plantas, de las plantas fuego, del fuego cenizas, etc. De aquí formó el concepto de que en los compuestos naturales hay una parte que es el sujeto o materia capaz de va-

(1) Ibid., Págs. 382-383

rias formas indiferente para todas, la cual por consiguiente no constituye alguna especie de terminada; y otra parte que es la forma la cual da el ser específica. Veía asimismo la unión de las dos. Veía que al introducir una forma perdía el ser la otra. Veía que a esta introducción de nueva forma precedía -- una alteración sensible en las cualidades del sujeto...de esta y otras experiencias le vinieron a Aristóteles todas las -- ideas que formó del ente natural, de sus principios, de su generación y corrupción, de la potencia, del acto de las disposiciones para la forma, etc."(1)

De manera que el P. Feijóo insiste en que los escolásticos de su tiempo confiesen que la física, sin excluir aun aquella parte abstractísima que se dicta en las Escuelas, se funde en la experiencia. Y que es injusto y contra toda razón rechazar la experiencia como indigna de la nobleza de las Escuelas. Por lo tanto no deben valerse de este motivo para dejar de tratar la física contraída a las especies subalternas y aun ínfimas del ente natural.

Y esta omisión, por una parte, y superfluidad, por otra, que se ha notado en los escolásticos respecto a los ocho libros "de Naturali Auscultatione", según el P. Feijóo, comprende asimismo los demás tratados de física que se dictaban en las Escuelas. Cualquiera, leyendo solamente los títulos de-

(1) Ibid., Págs. 383- 384

los libros verá que se trata de la generación, de la corrupción, de la alteración, de la nutrición, y aumentación de los cielos, de los elementos, de los mixtos, etc. Por lo tanto, juzgará hallar así descubierta hasta sus íntimos senos o desenvuelta hasta sus intrincados pliegos la naturaleza porque no - menos de esos suenan o prometen las inscripciones. "Pero," nos dice nuestro fraile:

"si se aplica a leer lo que está debajo de ellos, bien lejos de encontrar lo que la naturaleza oculta en el fondo, ni aun hallará lo que ostenta en la superficie. Todo, o casi todo, se llena con unas cuestiones de mera metafísica." (1)

Para el P. Feijóo la experiencia y la observación son las cosas más importantes en el estudio de la física. Hay que experimentar, hay que probar, hay que hacer una valoración de los resultados. Y nuestro fraile está convencido de que de este modo la física no sólo es útil para el fin inmediato que en ella se pretende: esto es, el conocimiento de la naturaleza; mas también para conducirnos al conocimiento, amor, y veneración del último fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Por lo tanto nuestro benedictino cree firmemente que si los científicos desean conseguir un conocimiento muy hondo de las causas físicas: si esperan llegar a averi-

(1) Ibid., Pág. 402



guar "las razones primigenias de las operaciones o -
reconocer aquellos instrumentos que dan el primer -
impulso a los movimientos de las naturales máquinas,"
no hay otro camino seguro sino el de "la experiencia,
acompañada de la reflexión." De otra manera "no solo
los primeros pasos de la naturaleza se les esconden;
mas aun muchas veces después de descubierto el rumbo
que se sigue, cuando menos piensan, se les desapare-
ce de los ojos, alternando como para buscarlos las -
operaciones patentes con las escondidas; o revelándo_
les unos secretos y ocultándoles otros." Pero "esa -
misma obscuridad," dice el Padre Maestro:

"en que cada paso se ven sumergi_
dos, les presenta otra luz más -
útil que la que buscan. Al momen
to mismo que el conocimiento ---
pierden de vista a la naturaleza,
con más claridad descubre la infi
nita Sabiduría del Autor de la na
turaleza. " (1)

De manera que por modo de la física experi
mental hay innumerables sendas por donde el entendi--
miento humano es conducido al conocimiento de la in-
finita perfección del Autor de la naturaleza, y nues
tro sabio benedictino mantiene que "el carácter más
seguro de la verdadera filosofía es darse la mano -
con la Religión y ser como ministro y aliada suya:
y es indispensable la ventaja que en esta parte go-
za la experimental filosofía." (2)

(1) Ibid., Págs. 404- 405

(2) Ibid., Pág. 408

DE LO QUE SOBRA Y FALTA EN LA ENSEÑANZA DE
LA MEDICINA

Este discurso, el número catorce del tomo séptimo del "Teatro Crítico", se publicó en el año 1736. En aquel entonces en las universidades de España solían durar los cursos en el arte de la medicina seis años. Cuatro se daban en el aspecto teórico del arte y otros dos se dedicaban a la práctica al lado de un médico aprobado. Lo que critica el P. Feijóo en este plan de estudios para los estudiantes de medicina es la superfluidad de materias inútiles en la parte teórica del curso y el exceso de tiempo gastado en estudiarlas. Dice el Padre Maestro:

"Casi todo lo que se dicta de elementos, de temperamento, de mixtos, de las edades, de espíritus, de humores, de la coacción, de la putrefacción, es inútil para la práctica médica. He dicho casi todo, no todo absolutamente. En cuatro o seis días se puede enseñar cuanto en estas materias puede ser conducente." (1)

Para nuestro fraile tienen importancia insignificante y menos utilidad tanto para el médico como para el enfermo tantas cuestiones de mera especulación y tratadas a veces con harta prolijidad como, por ejemplo: si los elementos permanecen formalmente en el mixto; si es posible la intemperie sin materia; si los cuatro humores se contienen formal-

(1) Ibid., Disc. XIV, Pág. 415

mente en las venas; si la generación de los espíritus pertenece a la facultad natural concoctiva; si los espíritus animales son lúcidos; si la enfermedad pertenece al predicamento de cualidad o a la relación; y otras muchas semejantes. Por lo tanto parece natural que el P. Feijóo exclame:

"¿Qué le importarán ni al médico ni al enfermo aquellas disputas en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas como: cuál es la razón formal constitutiva de enfermedad? ¿en qué consiste la esencia del dolor? ¿Por ventura, por opinar dos médicos distintamente sobre el constitutivo del dolor, le aplicarán distinto mitigante?" (1)

Así es manifiesto que era poquísimo el tiempo empleado en el estudio de la medicina útil. De manera que separado lo que se consumía en vanas curiosidades teóricas apenas restaban dos años enteros dedicados a lo que era conducente.

Por otra parte, el Feijóo concede que la parte física que trata de la composición y mecanismo de todas las partes del cuerpo humano es un preliminar indispensable de la medicina. Pero observa que no sólo en las aulas donde se dicta la filosofía a los que se disponen para médicos, no se les enseña palabra de esto, mas aun la mayoría de los mismos autores que escriben cursos enteros de medicina no la tratan sino superficialmente. Todo se reduce a divi-

(1) Ibid.

dir las partes del cuerpo humano en: similares y - disimilares; subdividir las después en: espermáticas y carnosas (en que se comete uno o dos crasísimos e rrores suponiendo que unas partes del cuerpo humano se forman del semen y otras de la sangre menstrual) y en: orgánicas y no orgánicas; y finalmente en de cir algo de las facultades, pero en términos tan ge nerales y abstractos que es lo mismo que si nada se dijese.

Pero nuestro sabio no se limita a criticar de una manera negativa. Tiene algo positivo que sugerir. Propone un plan de estudios sumamente práctico y pertinente para la medicina. Según su dictamen el estudio de semejante arte debe empezar dando una descripción particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto sólidas como líquidas, - de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicación de la acción y el uso de cada una. Dice el P. Feijóo:

"Es evidente que no acertará ni podrá reparar una máquina descompuesta el que ignora la colo cación y uso de sus partes en - el estado de integridad. Luego primero se debe instruir en la disposición natural, acción, y uso de las partes de esta máqui na viviente que en el modo de - repararla cuando declina de su estado natural." (1)

(1) Ibid., Págs. 421-422

También el P. Feijóo sugiere que se dé una explicación de todos los desórdenes que pueden ocurrir, tanto en las partes sólidas como en las líquidas del cuerpo humano, que es lo mismo que manifestar las diferentes dolencias a que están expuestos los cuerpos proponiendo sus señales, sus pronósticos, y sus remedios. Al fin se propondrá un régimen de vida, desembarazado de preceptos inútiles en que son prolijos muchos autores, que sea oportuno para precaver las enfermedades. Se darán máximas buenas, seguras, y conducentes para conservar la salud.

"Esto," dice nuestro Fraile sucintamente,

"es todo lo que en orden a la me
dicina se debe enseñar en las au
las, y todo lo que sale de aquí
no es medicina.... todo se orde-
na a la práctica; pues todo lo -
demás es perder tiempo." (1)

Por aquel entonces en España se fundaron dos academias reales: la Regia Sociedad de Sevilla y la Academia Médica Matritense cuyo fin era precisamente fomentar el estudio de la medicina práctica y útil por el camino de la observación y experien-
cia. Nuestro benedictino se alegra mucho de esto. Exclama con las palabras concluyentes de su discurso:
so:

"Ya España (gracias al Altísimo) con la luz que la dan las dos A
cademias ve el camino recto por donde se puede arribar a la ver
dadera y útil medicina. Nada --

(1) Ibid., Pág. 422

falta a los genios españoles pa-
ra abanzarse tanto a lo más di-
fícil y sublime de las ciencias
como las demás naciones más des-
piertas del mundo sino ponerse
en la verdadera sonda... Lásti-
ma es que, por lo que toca a la
medicina, hayan empleado gran-
des espacios de tiempo muchos -
de sus bellos ingenios en inúti-
las metafísicas especulaciones.
Ya está descubierto el rumbo -
por donde se debe navegar a las
Indias de tan noble facultad que
es el de la OBSERVACION Y EXPE-
RIENCIA." (1)

Es de notar que el P. Feijóo escribe estas
dos últimas palabras en letras mayúsculas para ha-
cer hincapié en ellas. Concluye diciendo:

"Cuántas veces he gritado esto
mismo! Ya no se quejarán más de
mis invectivas los médicos espa-
ñoles que se aprovechen de las
luces de las dos Academias." (2)

Así Marañón, hablando de la actuación médi-
ca de nuestro benedictino la llama "la parte más ex-
tensa y trascendental de su obra reformadora." (3) Y
Menéndez y Pelayo llama al Padre Maestro:

"Varón en quien la providencia
quiso juntar las más variadas-
aptitudes, el celo propagandis-
ta más fervoroso y la más inex-
tinguible sed de ciencia y de
doctrina, para que fuese luz y
oráculo de su siglo." (4)

Hay otros cuatro discursos del P. Feijóo

(1) Ibid., Pág. 424.

(2) Ibid., Pág. 425

(3) Gregorio Marañón, Op.Cit., Pág. 90

(4) Marcelino Menéndez y Pelayo. Ideas Estéticas
en España, Tomo V, Págs. 10-11

que tratan de la enseñanza pública en las universidades de la España de su tiempo. Dichos discursos se encuentran en el tomo octavo del "Teatro Crítico" y llevan los siguientes títulos: Abusos de las Disputas Verbales; Desenredo de Sofismas; Dictado de las Aulas y Argumentos de Autoridad.

Abusos de las Disputas Verbales

Respecto a los abusos de las disputas verbales en las aulas de las universidades, nuestro benedictino los reduce a cinco. Son estos: el dispu--
tar con demasiado ardor o sea con "aquél feroz, tumultuante estrépito, más propio de brutos, que se --
irritan, que de hombres, que razonan;" (1) "el herrirse los disputantes con dicerios, siendo esta -
"una intolerable torpeza en hombres doctos o que hacen representación de tales;" (2) la falta de explicación: "muchas alteraciones porfiadísimas se cor--
tarían felizmente sólo con explicar recíprocamente el arguyente y el sustentante la significación que dan a los términos;"(3) el argüir sofisticamente; pues el sofisma es siempre "derechamente opuesto al intento de la disputa; la establecida precisión de conceder o negar todas las proposiciones de que --
consta el argumento.

(1) Benito Jerónimo Feijóo, op.cit. Tomo VIII.-
Disc. I. Pág. 5

(2) Ibid., Pág. 6.

(3) Ibid., Pág. 8.

A causa de estos abusos el P. Feijóo insiste en que es imposible que las disputas escolásticas logren el fin primario de semejantes reuniones que es la indagación de la verdad. Dice:

"O todos, o casi todos los que van a la aula, o a impugnar o a defender, llevan hecho propósito firme de no ceder jamás al contrario; por buenas razones que alegue.....muchos, que en vez de iluminar la aula con la luz de la verdad, parece que no piensan sino en echar polvo en los ojos de los que asisten en ella." (1)

Desenredo de Sofismas

Hablando del desenredo de los sofismas, el P. Feijóo advierte que Aristóteles señaló trece principios por medio de los cuales se puede descubrir la falacia de los argumentos sofísticos. Dice con verdad que de estos trece principios, hay seis que se refieren a la "dicción" y otros siete que se refieren a la "cosa" expresada.

Aunque él no los enumera específicamente, los trece principios aristotélicos son los siguientes según la terminología escolástica: I. Los que se refieren a la dicción: "Aequivocatio, amphibologia, compositio, divisio, accentus, et figura dictionis;" II. Los que se refieren a la cosa expresada: "fallacia accidentis, dictum simpliciter et secundum quid, ignoratio elenchi, fallacia consequentis, petitio principii, fallacia non causae ut causae, et falla-

(1) Ibid. Págs. 1,3

cia plurium interrogationem ut unius."

"Pero," dice nuestro Padre Maestro, "bien mirado, todos los que señaló Aristóteles, tanto los primeros como los segundos, se pueden reducir a uno solo que es la ambigüedad de la expresión." (1) Y en otra parte dice: "hablando, pues, con propiedad, el principio único de donde viene la falacia del silogismo, o que hace al silogismo falaz, es la ambigüedad de alguna voz." (2) Luego añade:

"Para descubrir los trampantojos sofisticos, la lógica natural hace mucho más que la artificial. Un buen entendimiento con mediana reflexión, sin atender a regla alguna mas que a la general que hemos señalado, conoce luego si en el argumento se usa de alguna voz con ambigüedad; si su significación es, o equívoca, u obscura, o impropia, etc. Y descubierto esto, está descifrado el enigma." (3)

Parece, por lo tanto, que el P. Feijóo, impulsado por su anhelo de simplificar el método de descubrir la falacia de los sofismas, considera el estudio de los principios detallados aristotélicos como pérdida de tiempo. Dice:

"La regla, pues, que en esto cabe, es una y única. Cualquiera persona de mediana razón al proponerle un argumento falso, a la simple inspección de él, y antes de advertir en que está la falacia, conoce que el consiguiente

(1) Ibid., Disc. II, Pág. 15

(2) Ibid., Pág. 16

(3) Ibid., Pág. 20

no se infiere en realidad de las premisas. Advertido esto, si se ve que según el sonido de las voces no hay defecto en la forma, es cierto que alguna de ellas es de significación ambigua; lo cual reconocido, como las voces son pocas, a brevísimo examen se descubrirá cuál es la que adolece de este defecto, en cuyo caso se le debe precisar al que arguye a que determine la significación." (1)

Concedemos que la falacia de los sofismas se debe, en sentido general, a la ambigüedad o de la "dicción" o de la "cosa" expresada. Y estamos de acuerdo con el Padre Maestro que es de suma importancia en el descubrimiento de la falacia de los sofismas el que "se debe precisar al que arguye a que determine su significación." Por otra parte, nos inclinamos a creer que pueden ser muy útiles las trece reglas aristotélicas como principios que ayudan mucho para descubrir aquélla ambigüedad.

Repetimos que apreciamos, con el Padre Feijóo, el gran valor de la lógica natural en la adquisición de la verdad. Sin embargo, no se puede negar que el estudio de la lógica científica contribuye -- bastante a mejorar o afilar el ingenio natural que uno posee. Y nos parece que esto se aplica al estudio de las reglas aristotélicas para el descubrimiento de las falacias de los argumentos sofísticos.

Dictado de las Aulas

Respecto al dictado de las aulas el P. Feijóo

jóo advierte que es demasiado prolijo. Dice que:

"Lo que, pues, suelen lograr con sus prolijas tareas es llenar -- grandes volúmenes de soluciones y réplicas que, amontonadas unas sobre otras, hacen una ostentosa perspectiva, pero toda esa máquina se viene al suelo con el papirorote sólo de un discurso claro." (1)

También se lamenta el Padre Maestro de la introducción de la forma escolástica en una cantidad excesiva.

"Es cierto", dice, "que las pruebas, argumentos y respuestas que, extendidas en forma escolástica ocupan dos pliegos, reducidos a materia limpia y clara, no llenarán ni aun dos planas." (2)

Conviene el P. Feijóo en que en el primer año de Artes la doctrina se dé dirigida en forma escolástica, y los argumentos reforzados con réplicas y contrarréplicas para que los oyentes se instruyan bien en la forma y adquieran el hábito, ya de proseguir el argumento ya de mantener la solución, cuando se trate de discusiones. Pero de ahí en adelante es perder tiempo detenerse tanto. Dice que:

"el hábil, con darle la doctrina sabrá manejarla; y el rudo, en -- saliendo de aquellas proposiciones que tomó de memoria, o en -- dándole una distinción que no -- tiene en el cartapacio, se quedará hecho un cepo, o no dirá cosa que no sea un desatino." (3)

(1) Ibid., Disc. 3, Pág. 36

(2) Ibid., Disc. 3, Pág. 37

(3) Ibid., Pág. 41.

Y no es la pérdida del tiempo el único daño que resulta de este literario abuso según el P. Feijóo. En otro se incurre, que también es gravísimo. Es que los oyentes por falta de ejercicio tardan mucho en soltarse a razonar en latín sobre la facultad que estudian. Mantiene el Padre Maestro:

"Si no los atareasen a mandar literalmente la lección a memoria; si sólo a aprenderla en substancia y dar cuenta de ella acomodándose uno al lenguaje latino que le fuese ocurriendo; a vueltas de varios tropicones, en que incurrirían a los principios, dentro de uno o dos años se hallarían expeditos para explicar en este idioma cuanto alcanzasen." (1)

Concluye el discurso haciendo una recomendación que considera como utilísima, y es: el uso de cursos impresos o sea libros de texto en las facultades. Esto puede sorprendernos a nosotros estando tan acostumbrados al uso de buenos textos como es costumbre en la educación moderna. Pero hay que tener en cuenta que nuestro benedictino escribió su obra ya hace más de dos siglos y en aquel entonces no eran tan comunes los cursos impresos. Enumera tres ventajas que el uso de cursos impresos puede dar. La primera: el ahorrar mucho tiempo que se gasta en escribir, el cual se puede aprovechar para más extendida explicación y en hacer ejercitar

(1) Ibid., Pág. 45

más a los oyentes en argüir y responder. La segunda: el avanzar más los discípulos en la materia de que se trata. La tercera: el lograr mejor doctrina, o la doctrina misma, mejor tratada; pues se puede para este efecto echar mano de algún autor selecto que en ninguna escuela falta. Y para llevar a cabo esta última ventaja, el P. Feijóo sugiere que se le elija a

"Un escolástico de especial ingenio, método, y doctrina, para que forme un curso de artes, arreglado a la Escuela que siguen con la concisión y claridad que es menester para el efecto que se propone; y impreso, entregar a cada oyente un ejemplar." (1)

Argumentos de Autoridad

La senectud puede hacer más sabios a los hombres pero no a los escritos. En ningún libro se hallará más ciencia diez siglos después de escrito que la que tenía en aquel momento en que acabó de escribirlo su autor. Por lo tanto el P. Feijóo nos dice:

"es, pues, conforme a razón que la doctrina de los hombres grandes que florecieron en los siglos anteriores a nosotros, con cedamos toda aquella deferencia que merecen, como Grandes, pero acordándose siempre de que fueron hombres. La antigüedad no los ha deificado. Pudieron errar en algo, como hombres, cuando escribieron; si dejaron-

(1) Ibid., Págs. 46-47

tal cual yerro en sus escritos - cuando salieron de esta vida, es cierto que no lo enmendaron después." (1)

Desde luego el P. Feijóo hace una excepción respecto a los libros de inspiración divina que se encuentran en la Sagrada Escritura, y los cuales la Iglesia ha aprobado canónicamente. Cita a Santo Tomás, el cual después de proponer contra su conclusión una máxima de Boecio Severino, que dice que el argumento tomado de la autoridad es el más débil de todos, "locus ab autoritate est infirmissimus", la prueba respecto a toda autoridad humana, lo que no obsta a la conclusión del Santo que procede del argumento tomado de la autoridad divina.(2) Son las siguientes las palabras de Santo Tomás:

"Innititur enim fides nostra revelationi Apostolis et Prophetis factae, que canonicos libros scripserunt; non autem revelationi, si qua fuit aliis o doctoribus facta. Unde dicit Augustinus en Epistola ad Hieronymum; Solis eis scripturarum libris -- qui Canonici appellantur, didici hunc honorem deferre, ut nullum auctorem eorum in scribendo errasse aliquid firmissime credam. Alios autem ita lego, ut quantalibet sanctitate, doctrinaque praepollean, non ideo verum putem, quod ipsi ita senserunt, vel scripserunt." (3)

Fundándose nuestro fraile en estas palabras del Doctor Angélico, especialmente en las últimas -

(1) Ibid., Pág. 49

(2) Ibid., Págs. 50-51

(3) Santo Tomás de Aquino, Op. Cit. Tomo I (Pars Ia. Ques, I. Art. VIII, ad 2 um) Pág. 8b

que este toma de San Agustín, mantiene que incluyen cuanto se puede decir en la materia. Luego hablando generalmente de los escritores, exceptuando por supuesto a los Apóstoles y a los Profetas ya indicados arriba, dice el P. Feijóo:

"Por grandes, por eminentes, por sublimes que sean y hayan sido - la doctrina y santidad de los escritores, 'quantalibet sanctitate doctrinaque praepolleant", no por eso se ha de tener por cierto lo que hayan escrito. Será -- por consiguiente lícito apartarse de su sentir en una u otra cosa, cuando la razón no persuada lo contrario." (1)

Mas no por eso considera nuestro benedictino que todos los escritores son iguales. No confunde, por ejemplo, a los Santos Padres en la turba de los demás doctores sin más prerrogativa o autoridad que estos. Así se expresa el P. Feijóo:

"Todos los doctos escritores son astros que nos alumbran, mas con notable desigualdad: unos como soles; otros como lunas; otros como estrellas. A esta desigualdad se debe proporcionar nuestra veneración." (2)

Por otra parte, nuestro benedictino se lamenta de la conducta de aquellos escolásticos que se exacerban furiosamente, como si oyesen negar algún artículo de Fe, cuando a algún presidente de disputa pública se le objeta con la autoridad de algún Santo y no le da interpretación alguna, ni más res-

(1) *Ibid.*

(2) *Ibid.*

puesta.

El Padre Feijóo explica su queja así:

"Convengo en que siempre que quepa interpretación probable o verisímil se debe usar de ella. -- Porque los Santos Doctores son de justicia acreedores a nuestra deferencia siempre que la razón no nos precise a llevar opinión contraria a la suya o hallemos modo verisímil de conciliar la suya con la nuestra. Pero no encontrando interpretación que no conozcamos ser violenta, dárla como legítima y procurar persuadir al arguyente y a todo el auditorio que la es ¿no es faltar a la sinceridad?...¿Y será obsequio de los Santos ir contra la verdad que ellos tanto amaron, aman y amarán eternamente? ¿Quién osará decir tal?" (1)

Según el P. Feijóo el medio de la razón consiste en venerar a los Santos como a unos maestros de especialísimo carácter que, ya por la excelencia de su ingenio, ya por su insigne aplicación a la Doctrina Sagrada, ya por alguna influencia particular con que Dios, en atención a su eminente virtud, los asistía, se hallaron más aptos que los demás hombres para acertar en las materias teológicas que trataron. Pero hay que considerarlos al mismo tiempo hombres que, como tales, pudieron errar en algo, como en efecto algunos manifiestamente erraron en uno u otro punto. Recomienda nuestro fraile que sirva de regla en el asunto la práctica de los teólogos expositores de su tiempo, y dice:

(1) Ibid., Pág. 54

"Si (ellos) no reputan por injuria a un Santo Padre, apartarse abiertamente una u otra vez de su opinión, ¿por qué han de tener esa escrupulosa delicadez -- los escolásticos? Todo lo dicho (porque importa repetirlo) se -- debe entender de los Padres tomados divisivamente, pues su uniforme consentimiento, tanto -- en las cuestiones teológicas, -- como en la exposición de la Sagrada Escritura, es regla inviolable de nuestra creencia." (1)

Termina este discurso el P. Feijó observando que en orden a la filosofía y a las demás -- ciencias naturales gozamos de más amplia libertad. Cita la regla de Cano (de Locis Theologicis, lib. 7 cap. 1) donde dice:

La autoridad de los Santos, que muchos, que pocos, en orden a la materia de las ciencias naturales, sólo persuade a proporción del valor de la razón en que se fundan." (2)

Pero de todos modos, el Padre Maestro nos recuerda de la debida reverencia que hemos de dar a los Santos a causa de su eminente virtud y su doctrina en las materias teológicas, aunque supuesta -- la libertad de disentir con sus opiniones en las -- ciencias naturales cuando la razón lo justifique.

Ahora vamos a dejar las ideas pedagógicas del P. Feijó para pasar a otro de sus interesantes temas. Creemos que es muy propio que lo incluyamos en nuestra tesis, pues se trata de:

(1) Ibid., Pág. 58

(2) Ibid.



ESPAÑOLES AMERICANOS

Nuestro benedictino dedica todo el discurso quinto del tomo cuarto y parte del discurso quince del tomo segundo a este tema. Elogia mucho los talentos y capacidades tanto de los naturales como de los criollos del Nuevo Mundo. Y esto a pesar de que había muchas opiniones opuestas a esto en la España de su tiempo. Respecto a los naturales de las nuevas colonias dice que:

"apenas los españoles debajo de la conducta de Cortés entraron en la América, cuando tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie de ellos ehijos del mismo Padre. Léense en la historia de la Conquista de México estratagemas militares de aquella gente nada inferior a los Cartagineses, Griegos y Romanos." (1)

Luego tocante a los criollos añade:

"muchos han observado que los criollos, o hijos de españoles que nacen en aquella tierra, son de más viveza, o agilidad intelectual, de los que produce España." (2)

Fundándose en los testimonios del Ilustrísimo señor Palafox (en el Memorial, que este presentó al Rey en favor de aquellos vasallos, intitulado Retrato Natural de las Indias,) dice que:

"Allí cuenta de un indio... a quien llamaban 'seis oficios' porque otros tantos sabía con

(1) Ibid., Tomo II, Disc. 15, pág. 376.

(2) Ibid.

perfección. De otro que aprendió el de organero en cinco o seis - días sólo con observar las operaciones del maestro sin que este le diese documento alguno. De -- otro que en quince días se hizo organista." (1)

También habla de los testimonios del Padre Lafitau, misionero jesuita, los cuales leyó en las Memorias de Frevoux (año 1724, Art. 106). Dice que este padre encarece en gran manera el gobierno y policía de los naturales "comparándolos en todo con los antiguos Lacedemonios" y respecto a su elocuencia llega a decir que "hay tal cual entre ellos cuyas oraciones pueden correr parejas y aun acaso exceder a las de Cicerón y Demóstones." (2) El P. Feijóo admite que en esto puede haber algo de hipérbole, pero añade que:

"en aquellas naciones que están muy remotas de la nuestra se nos figura los hombres tan pequeños en línea de hombres, que apenas llegan a racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio." (3)

Hubo otros dos errores acerca de los hispanoamericanos que mucha gente de España creía durante el tiempo del P. Feijóo. Fueron los siguientes: que en ellos amanece más temprano que en los europeos - el discurso y que pierden el uso de él antes de la edad correspondiente. El Padre Maestro refuta semejantes errores mostrando que la anticipación apa--

(1) Ibid., Pág. 375

(2) Ibid., Pág. 377

(3) Ibid., Págs. 378-379.

rente del uso del discurso en los niños hispanoamericanos se debe únicamente al mayor cuidado que hay en la instrucción y el mayor trabajo a que sus padres y los maestros los obligan. Dice nuestro benedictino:

"Acostumbróse por allá poner a estudiar los niños en una edad muy tierna. Lo regular es comenzar a estudiar gramática a los seis años de suerte que aun mismo tiempo están aprendiendo a escribir y estudiando.... siendo el mayor conato de los padres que se adelanten en los estudios por cuyo motivo los precisan a una aceleración algo violenta en la gramática, no dejándoles tiempo no sólo para travesar mas ni aun casi para respirar." (1)

De esta manera el P. Feijóo observa que no hay que maravillarse de que empiezan a estudiar facultades mayores a los doce años. Estudian los muchachos en muy buenos colegios. Los colegios de fundación real están a cuenta de los Padres de la Compañía de Jesús. No escriben curso alguno sino que estudian un impreso. A cada colegial graduado se les señala cierto número de discípulos a quienes explica todos los días lo que han de estudiar y luego les toma juntamente la lección. La disciplina es bastante dura pues los castigan a los que no cumplen, sin exepctuar la vapulación que es castigo ordinario de los traviosos. De manera que los alumnos

(1) Ibid., Tomo IV, Disc. 5, Pág. 112

se dedican a dominar las varias asignaturas con mucho empeño y hacen progresos por lo general muy satisfactorios.

También nota el P. Feijóo que las vacaciones dadas a los estudiantes de los colegios americanos son más cortas en comparación con las goza--das por los alumnos españoles. Dice que:

"juntas todas las vacaciones + que hay entre el año, sólo componen un mes; por lo cual en dos años absuelven toda filosofía. Pero echada la cuenta según la práctica de las universidades de España, que en cada año tienen casi seis meses de vacaciones, mayor porción de tiempo dan al estudio de la filosofía allá, que acá. Y si se hace cómputo del exceso en el número de horas que estudian cada día y de lo que se añade en los días de fiesta, sale el tiempo más que duplicado." (1)

Puesto que lo mismo se hace en las demás facultades respectivas el P. Feijóo con toda razón puede mantener:

"con que bien mirado todo, el aprovechamiento anticipado de los criollos en ellas no se debe a la anticipación de su capacidad, sí a la anticipación de estudio, y continúa aplicación a él. Si en España se practicara el mismo método, es de creer que a los veinte años se verían por acá doctores graduados 'in utroque' como en la América." (2)

Luego el P. Feijóo vuelve a encarecer los ingenios de los criollos fundándose en los testimo-

(1) Ibid., Pág. 113

(2) Ibid.

nios de los siguientes autores, célebres todos, y dignos de nuestra creencia en el asunto: el Padre Fr. Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana; Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales de los Incas; el Sr. Don Lucas Fernández Piedrahita, Obispo de Panamá, en su Historia del Nuevo Reino de Granada; el P. Alonso de Ovalle en su Historia de Chile; Don Joseph de Oviedo y Baños en su Historia de Venezuela; el P. Manuel Rodríguez en su Historia del Marañón. Y añade: "todos estos autores hablan de experiencia porque vivieron en aquellos países - cuyas historias escribieron," y "celebran, no sólo como iguales a los europeos, mas como excelentes - los ingenios de los criollos." (1)

Como ejemplos de estos ingenios ilustres, nuestro benedictino menciona a Don Pedro Peralta, catedrático de Prima de matemáticas, ingeniero y cosmógrafo mayor del Reino de Lima," de quien no se puede hablar sin admiración, porque apenas (ni aun - apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos y erudición;" a Sor Juana Inés de la Cruz, famosa monja de México, porque:

"si discurremos por las mujeres sabias y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar que - ninguna dió tan altas muestras (que saliesen a luz pública);"

al Sr. Don Gabriel Ordóñez, hispanoamericano que des

(1) Ibid., Pág. 114

pués fué Doctoral de Cuenca; y Don Joseph Pardo de Figueroa, natural de la ciudad de Lima, sobrino del Excelentísimo Sr. Marqués de Casafuerte, Virrey de México, cuyas "cartas, que son muchas y muy largas, conservo como un gran tesoro de todo género de erudición." (1)

Concluye el P. Feijóo la materia mostrando que entre los autores citados arriba que elogian la habilidad de los españoles americanos ninguno - les pone la limitación de la temprana corrupción - de su ingenio, cosa que se opone, aunque indirectamente, al error común, bastante prevalente en la - España de su tiempo, de que los criollos pierden - el uso del discurso a una edad anticipada.

"Pues," dice, "escribiendo (dichos autores) no como Panegiristas sino como Historiadores, no debieran callarla, y cuando permitamos que a uno o otro movió la pluma el aire de la lisonja, no puede sin injuria discurrirse esto de todos; especialmente cuando la veracidad de los que hemos citado está tan acreditada entre los eruditos." (2)

"VALOR LITERARIO DEL "TEATRO CRITICO".

"La crítica literaria", dice el Padre Moreu, "es el juicio de las bellezas y defectos de las obras literarias, y el examen de las circunstancias que en su producción han concurrido." (3) - Ahora vamos a empeñarnos en seguir semejante prin-

(1) Ibid., Pág. 114

(2) Ibid., Pág. 118

(3) Esteban Moreu, op. cit. Pág. 63

cipio como una base en nuestra tarea de juzgar el "Teatro Crítico" del P. Feijóo desde el punto de vista literario. Desde luego hay que tener presente que decimos nuestro "esfuerzo" de juzgar; pues nos damos cuenta de que personalmente nos hace bastante falta la capacidad. Por otra parte fundándonos en los juicios de escritores de autoridad reconocida que han tratado de la obra feijoniana, vamos a dar sus opiniones en el asunto añadiendo a la vez citas oportunas que creemos propias y pertinentes a la tarea. Luego pensamos indicar nuestras impresiones de la obra del Padre Maestro.

Menéndez y Pelayo, como hemos indicado en otra parte de nuestra tesis (La significación del P. Feijóo) afirma que:

"esos escritos (las obras de Feijóo) me han enseñado mucho y delectado no poco y que largo tiempo ha de pasar antes que envejecan." (1)

También mantiene el mismo crítico que

"la gloria de Feijóo está muy alta. No es ciertamente, escritor clásico, pero sí ameno y fácil... (sus) trabajos tienen --- siempre el mérito grandísimo de la claridad y el dejarse leer sin fatiga... ¡Cuánta y cuan varía y selecta lectura!... ¡Cuánta agudeza, originalidad e ingenio!... que vigor en la polémica y que brío en el ataque.... que recto juicio en casi todo, y que adivinaciones y vislumbres

(1) Marcelino Menéndez y Pelayo, Heterodoxos Españoles, Tomo I. Pág. 80

de futuros adelantos...la bizarría y agudeza del entendimiento de Feijóo luce, hasta en aquellas materias más ajenas de sus estudios habituales: en crítica estética, por ejemplo." (1)

Así el parecer de Menéndez y Pelayo respecto de los méritos del F. Feijóo. Ahora mencionamos los defectos que dicho crítico encuentra. Dice que es "lástima que aféen su estilo tantos y tantos vocablos galicanos, algunos de ellos inauditos." (2) - Luego da como ejemplos: "tabla" por mesa; "ancia--nas" opiniones en vez de "antiguas", ponerse en la "plaza" de M. Fontenelle por ponerse en su "lugar". (3) y sigue diciendo que es lástima mayor que algunas veces el P. Feijóo destruya la libertad de la sintaxis española "atándola a la construcción directa de los franceses...." (4)

Respecto a la cuestión de la pureza del lenguaje, tomando la palabra en el sentido estricto de que semejante calidad consiste en que así las palabras como su construcción pertenezcan verdaderamente al idioma en que se habla o se escribe, parece que hay que dar razón a las quejas de Menéndez y Pelayo. Moreu nos dice que "el barbarismo más pernicioso a la pureza de nuestro idioma es el galicismo, es a saber, el empleo de palabras, frases, y maneras

(1) Ibid., Pág. 89-91

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Ibid.

de decir francesas." (5)

Por otra parte, muchas veces hay circunstancias mitigantes que disminuyen la culpa aunque no la quitan completamente. Hay que tener en cuenta que el Padre Feijóo solía escribir de prisa. Y hasta el mismo Menéndez y Pelayo admite que semejantes lunares son "perdonables en trabajos hechos a vuelta de pluma."(1) Marañón hablando del asunto, dice que

"A mí, como espectador literario, me parece maravilloso el lenguaje de Feijóo. No me importan sus galicismos, sus ligerezas, sus provincianismos. No sólo no me importan, sino que me encantan sus innovaciones. Y añadido que la inmensa mayoría de los libros famosos de aquel siglo y de buena parte del siguiente ya no los puede sufrir la sensibilidad actual; y en cambio, los escritos del monje de San Vicente corren sin sobresalto como en su cauce propio, por el gusto de hoy." (2)

Luego cita a Montero Díaz quien habla de la "prosa fluída y clara de Feijóo," de "aquella precisión - diamantina de todos sus escritos." (3) Mantiene Marañón que hay párrafos de Feijóo que parecen azorianos y da el siguiente ejemplo sacado del tomo - sexto del "Teatro Crítico", discurso XII.

"Ven una graciosa aldeana, que acaba de entrar en la Corte, y no bien fijan en ella los ojos, cuando la imagen que de ellos - trasladan a la imaginación, les

(5) Esteban Morcu., Op. Cit. Pág. 85

(1) Ibid.

(2) Gregorio Marañón, Op. Cit., Pág. 84-85

(3) Ibid., Pág. 82

representa un objeto amabilísimo. Los mismos que miraban con indiferencia o con una inclinación tibia las más celebradas - hermosuras del pueblo, apenas - pueden apartar la vista de la - belleza rústica. ¿Qué encuentran en ella de singular? La tez no - es tan blanca como otras muchas que ven todos los días, ni las facciones son más ajustadas ni más rasgados los ojos, ni más encarnados los labios, ni tan - espaciosa la frente, ni tan delicado el talle. Ni importa, -- tiene un "no sé qué" la aldeanita que vale más que todas las - perfecciones de las otras. No - hay que pedir más, que no dirán más. Este 'no sé qué' es el encanto de su voluntad y el atolladero del entendimiento." (1)

Y el mismo Azorín, refiriéndose a las ideas estéticas del P. Feijóo, dice que:

"ha planteado la discutida cuestión del clasicismo en su verdadero sentido; por la modernidad en el lenguaje se declara terminantemente; la belleza de la obra de arte se ve en la cantidad de vida que ésta tenga, y no en una ridícula y absurda imitación de modelos pretéritos. (2)

Para concluir estas opiniones de autoridades bien conocidas acerca de los valores literarios de los escritos de nuestro benedictino vamos a citar a Marañón respecto al sentido didáctico del "Teatro Crítico". Dice este insigne médico y escritor español:

"Feijóo es el creador, en castellano, del lenguaje científico;

(1) Ibid.,

(2) José Martínez Ruiz, Valores Literarios. Madrid Renacimiento, 1913, Pág. 121.

y yo no me canso de recomendar la lectura del "Teatro" y, aún más, de las "Cartas" a los jóvenes hombres de ciencia que por lo común no se mortifican lo -- bastante cuando cogen la pluma para escribir sus técnicas y observaciones." (1)

De lo dicho y de lo que hemos podido observar en nuestro estudio del "Teatro Crítico" damos - las siguientes cualidades como características del estilo del P. Feijóo: claridad, naturalidad, ameni--dad.

Como ejemplo de la claridad tomemos un párrafo del discurso sobre "La Música de los Templos"

"Verdaderamente yo, cuando me acuerdo de la antigua seriedad - española, no puedo menos de admirar que haya caído tanto, que sólo gustemos de la música de - tararira. Parece que la celebrada gravedad de los españoles ya se redujo solo a andar envarados por las calles. Los italianos - han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la - música se ha adelantado mucho - en este tiempo. Yo creo que lo que llaman adelantamiento es -- ruina, o está muy cerca de ser lo. Todas las artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento y el gusto, tienen un punto de perfección en llegando al cual, el que las quiere adelantar comunmente las echa a -- perder." (2)

La naturalidad en el estilo del P. Feijóo se ve en su discurso sobre "La Verdadera Urbanidad"

(1) Gregorio Marañón, op. cit. Pág. 89

(2) Benito Jerónimo Feijóo. Op. Cit. Tomo I, Disc. XIV, Pág. 352

(3) Ibid., Tomo VII, Disc. X, Pág. 312

Consideramos estas líneas:

"la ciencia es un tesoro que se debe expender con economía, no derramarse con prodigalidad. Es preciosa ~~posada~~, es ridícula ostentada; pero bien apurada la verdad, se hallará que nunca la poseen los que la ostentan." (1)

Decimos que el estilo del P. Feijóo es a_ meno. Nos ha causado verdadero deleite el leer pá_ rrafos como éste:

"El monte excelso de la virtud está formado al revés de todos los demás montes. En los montes materiales son amenas las fal- das y ásperas las cumbres: así como se va subiendo por ellos, se va disminuyendo la amenidad y creciendo la aspereza. El mon te de la virtud tiene desabrida la falda y graciosa la eminencia. El que quiere arribarle, a los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas y abrojos. Así como se va adelantando el - curso, se va disminuyendo ~~la asp~~ perza y se va descubriendo la amenidad; hasta que en fin en - la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regaladas plan tas, y cristalinas fuentes." (2)

También nos ha llamado mucho la atención el buen sentido del humor que tiene el P. Feijóo. Un sentido del humor a lo gallego, o sea muy soca rrrón. Por ejemplo:

"Todo en la medicina es disputa do: luego todo es dudoso. Las - conti-nuas guerras de los médi-- cos debieran de dar fundamento a Pedro de Apono para decir que

(1) Ibid., Tomo VII, Disc. X, Pág. 312

(2) Ibid., Tomo I, Disc.2, Pág. 37

la medicina no estaba dedicada a Apolo, sino a Marte." (3)

Y otro:

"Alegan lo segundo que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacísimas virtudes que celebran los escritores antiguos. Respondo que tampoco se hallan en ellas las que celebran los escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los - botanistas....de las virtudes - de infinitas yerbas, con un pequeño huertecillo tendría cualquiera lo bastante para inmortalizarse." (1)

A veces el estilo del P. Feijóo es didáctico; especialmente cuando se trata de cosas que él quiere enseñar. Y se explica siempre con buena lógica. Tratando, por ejemplo, de la felicidad humana dice:

"Pero si se me pregunta a quiénes reputo absolutamente felices...entre los mortales..respondo con una sentencia del -- Gran Canciller Bacon en su libro intitulado: 'Interiora Rerum,' Felices (dice) juzgo aquellos, cuyo género de vida es proporcionado al propio genio...de decisión digna del superior talento de aquel incomparable inglés. No obstante pienso que se le debe añadir alguna limitación; y es, que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere siempre será infeliz. El ambicioso, por ejemplo, aunque se vea colocado en altos puestos siempre estará inquieto por subir a otros mayores." (2)

El Padre Feijóo nos dice en el prólogo del

(3) Ibid., Disc. 5 Pág. 131.

(1) Ibid., Disc. 12, Pág. 307

(2) Ibid., Disc. 3, Pág. 82

segundo tomo del "Teatro Crítico";

"En punto de estilo, tanto me -
aparta mi genio del extremo de
la afectación, que declino al -
de la negligencia." (1)

Creemos pues que la calidad más excelente en el es-
tilo del P. Feijóo es la naturalidad y sus escri-
tos nos recuerdan las palabras del Palacio Valdés,
citadas por el P. Morey, respecto a la originalidad
del estilo:

"para escribir bien es necesario
pensar bien: luego, decir lo que
se piensa sencillamente, sin mos-
trar deseo de admirar al lector
con nuestro estilo...si el escri-
tor tiene talento y la naturale-
za le ha dotado de gracia y ele-
gancia, estas cualidades se nota-
rán aunque no ponga empeño en mos-
trarlas." (2)

Fray Antonio Sarmiento, contemporáneo de
nuestro benedictino, fué nombrado por los superio-
res eclesiásticos censor del primer tomo del "Tea-
tro Crítico". Hablando del estilo del P. Feijóo, -
lo califica de "noble, castizo, y delicado," afir-
mando que se muestra igualmente distante de la ba-
jeza de expresiones humildes que de la pueril y -
ridícula afectación de pomposas voces sonantes. Di-
ce que lo más célebre en el estilo es la naturali-
dad y fluidez con que escribe el P. Feijóo y aña-
de: "no va a buscar la pluma las frases: ellas pa-
rece que vienen a buscar la pluma". También habla

(1) Ibid., Tomo II, Prólogo, pág. 36

(2) Esteban Moreu, op.cit. Pág. 193.

el Fray Sarmiento de "aquella claridad en explicar se con que hace perceptibles, aun a los más rudos, las materias más sublimes y delicadas." (1)

Respecto a la forma del "Teatro Crítico" se puede decir que es una creación meramente literaria. Entrambasaguas, gran admirador de las obras del P. Feijóo, mantiene que nuestro fraile imprimió "un carácter definitivo al ensayo." (2)

El "Teatro Crítico" es una obra de mucha originalidad. Tenemos las palabras del P. Feijóo mismo hablándonos con su acostumbrada franqueza:

"Dí lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta obra la cual me da el carácter de autor original, por más que lo sientas. Tampoco podrás negarme que el designio de impugnar errores comunes, sin restricción de materias, no sólo es nuevo, sino grande. Si le quisieres negar lo útil, concederé que para tí no lo será: pues por más que esfuerce mis razones no podré desengañarte de las muchas simplezas que te he metido en el cerebro el descaminado juicio del vulgo." (3)

Otra característica del "Teatro Crítico", y que contribuye mucho para asegurar su calidad literaria, es una unidad absoluta en el propósito y en la técnica. Aunque se trata de materias bastante extensas y complejas, siempre el propósito es el mismo: el desengaño de errores comunes. La-

(1) Benito Jerónimo Feijóo. Op. Cit. Tomo I, Censura Pág. IX.

(2) J. de Entrambasaguas. P. Jerónimo Feijóo. (An
tología) Madrid: Ediciones Fe. 1942. Tomo I. Pág. 18

(3) Benito Jerónimo Feijóo, Op. Cit. Tomo IV, Prol.
Pág. 35.

técnica empleada para llevarlo al cabo es: documentación previa del tema con numerosísimas lecturas o repetidos experimentos y luego una exposición - ordenada, precisa y clara. Dice Campomanes en su "Noticia" sobre las obras del P. Feijóo:

"El método de tratar las materias (es) ordenado y geométrico. Nunca anticipa las especias que deben inferirse o aclararse con otras." (1)

El "Teatro Crítico" es verdaderamente una obra enciclopédica, pues ya hemos indicado la vasta extensión de las materias tratadas en él."mas, advierte Entrambasaguas,

"no se interprete con el error, que odió tanto el ilustre gallego, esta designación de enciclopedista que ya otros críticos han señalado. El enciclopedismo de Feijóo sólo en extensión se asemeja al europeo de su siglo. Feijóo es un enciclopedista a la española, como podía surgir en nuestro país de entonces, sin enlaces peligrosos con el enciclopedismo francés." (2)

Pues se sabe que el P. Feijóo, católico y monje ejemplar de la orden de San Benito, siempre se empeña en que un espíritu sumamente cristiano - penetre todas sus obras. Escribe el P. Feijóo en su advertencia previa a los discursos XI-XIV del tomo séptimo:

"Protesto que cuanto dijere en los discursos que siguen no quie

(1) Ibid., Tomo I, Noticia, Págs. XI-XII

(2) J. de Entrambasaguas, op.cit. Pág. 13

ro que tenga otra fuerza o carácter que el de humilde representación hecha a todos los sabios de las Religiones y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido ciudadano de la República Literaria que, satisfecho de las propias fuerzas, y usando de ~~afán~~, quiere reformar su gobierno; sino como un individuo zeloso que, ante los legítimos ministros de la enseñanza pública comparece a proponer lo que le parece más conveniente, con el ánimo de rendirse en todo, y por todo a su autoridad y juicio." (1)

Según Entrambasaguas:

"es indiscutible que la obra de Feijóo, por su integridad, significó en su siglo el mayor empeño intelectual conocido." (2)

Y el P. Aguirre, jesuita, afirma en su aprobación del tomo séptimo que:

"los sabios apellidan al M. Feijóo: el fénix de los ingenios de su siglo; el máximo de los eruditos de su tiempo; astro de primera magnitud en el hermoso cielo benedictino; maestro universal o maestro de los maestros; nuevo Colón de las ciencias; reparador entre naciones extranjeras de la fama española en punto de erudición, método, estilo, y todas buenas letras; sol que destierra sombras de errores comunes; héroe de la República Literaria; el honor de las letras más cultas; el Demóstenes español; el Cicerón en Castellano, el gran Feijóo por antonomasia, con otros mil nombres bien merecidos." (3)

(2) J. de Entrambasaguas, *op.cit.* Pág. 20

(3) Benito Jerónimo Feijóo, *op.cit.* Aprobación, Pág. 42

(1) Benito Jerónimo Feijóo, *op.cit.* Tomo VII, Pág. 154

También nosotros afirmamos el valor literario sumamente excelente del "Teatro Crítico" del P. Feijóo y con Menéndez y Pelayo podemos decir, con toda sinceridad, que:

"Estos escritos (nos) han enseñado mucho y delectado no poco, y que largo tiempo ha de pasar antes que envejezcan." (1)

El P. José Pérez, en la aprobación del sexto tomo del "Teatro Crítico", elogia mucho el método del Padre Maestro. Dice el P. Pérez:

"Observa el autor en este tomo - aquel método...con que ordena -- tantas y tan varias especies sin la más leve confusión. Aquel método que hace distinguir y proporciona todo, y partes; y a estas las enlaza para que aquel -- con toda perfección se forme. Aquel método que da una idea clara del asunto. Aquel método, en fin, que es alma y da el ser a todo lo inteligible. Aunque en los escritos del autor no sobresaliera otra perfección que la del método, le colocarán en la clase suprema de escritor." (2)

CONCLUSIONES

Hemos tratado, dentro de los límites que nos marca la brevedad de este estudio, los rasgos más característicos, el pensamiento más significativo, las más valederas inquietudes de este gran espíritu del Siglo XVIII, Fran Benito Jerónimo -- Feijóo.

(1) Marcelino Menéndez y Pelayo, Heterodoxos Españoles, Tomo I. Pág. 80

(2) Benito Jerónimo Feijóo, op.cit., Tomo VI, Aprobación, Pág. 14.

Como una recapitulación de lo dicho, sintetizemos:

I.- Su vida, por entero dedicada al regimiento, especulación y estudio de los problemas que afectaban a la cultura de su tiempo, llega hasta nosotros como un ejemplar y hermoso exponente - de tesorero afán, de libertad individual, pero contenida en los justos límites de la razón, y de recto, pero inapelable juicio en los lides de la cultura.

II.- La España de Feijóo es la época del criticismo filosófico, introducido por Descartes, que abre nuevos horizontes al pensamiento y, sin destruir lo sustancial de la verdadera Escolástica la despoja de formulismos dañosos y banales. Es, igualmente, la España inficionada por el gusto, "espirit" y literatura de Francia, moda a la cual no pueden sustraerse ni los altos ingenios de Moratin y Jovellanos.

III.- La obra capital del P. Feijóo es el - "Teatro Crítico Universal", o Discursos varios en todo Género de Materias", en donde, mostrando a cada paso la agudeza de su inteligencia, siente principios verdaderamente acertados y hace crítica de toda especie.

Muestra elocuente de ello, son los capítulos en que expone sus ideas Estéticas, que destruyen rezagados cánones, aunque parecen inclinarse de

masiado a la crítica subjetiva; y los que dedica a sus ideas pedagógicas, en donde aboga por una enseñanza menos estereotipada y más ilustrada - conforme a una observación directa de los hechos.

Por todo lo expuesto, y no obstante la forma gállica con que se revisten todos sus escritos, creemos que el P. Fray Benito Jerónimo Feijóo, siendo luminaria del Siglo XVIII español por su gran sagacidad y erudición en las controversias de su tiempo, va más allá, y rebasa las fronteras de su patria y de su época, al adquirir un significado universal y permanente en la historia y aventura del pensamiento humano.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso Cortés, Narciso. Historia de la Literatura Española. Valladolid.
- Azarias, Brother. Filosofía de la Literatura. Philadelphia: John Joseph McVey, 1906.
- Castro, Américo. Lengua, Enseñanza, y Literatura. Madrid: Victoriano Suárez. 1924.
- De la Fuente, Vicente. Obras Escogidas del P. Feijóo. Madrid. M. Rivadeneyra. 1863.
- De Entrambasaguas, Joaquín. P. Jerónimo Feijóo (Antología). Madrid: Ediciones Fe. 1942.
- Feijóo, Benito Jerónimo. Teatro Crítico Universal. Pamplona: Imprenta de B. Cosculluela. 1784
- Feijóo, Benito Jerónimo. Teatro Crítico Universal. Madrid: Blas Román, Impresor. 1781.
- Feijóo, Benito Jerónimo. Ilustración Apologética. Pamplona: Imprenta de B. Cosculluela. 1786
- Feijóo, Benito Jerónimo. Justa Repulsa de Inicuas Acusaciones. Madrid: Blas Román, 1781
- Fitzmaurice-Kelly, Jaime. Historia de la Literatura Española. Madrid: Librería General - de Victoriano Suárez. 1921.
- López Peláez, Antolín. Los Escritos de Sarmiento y el Siglo de Feijóo. La Coruña: Andrés Martínez, Editor, 1902
- Macías García, Marcelo. Elogio de Fray Benito Jerónimo Feijóo. La Coruña: Andrés Martínez Editor, 1887.
- Marañón, Gregorio. Las Ideas Biológicas del P. Feijóo. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.
- Marañón, Gregorio. Vida e Historia (Ensayos). Buenos Aires. 1937.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Historia de los Heterodoxos Españoles. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 1930

- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Historia de las Ideas Estéticas en España. Madrid: Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra," 1930
- Mérimée, Ernesto. Historia de la Literatura Española. New York, N.Y.: Henry Holt & Co., 1930
- Millares Carlo, Agustín, Feijóo, Madrid: Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, 1941.
- Morayta, Miguel. El Padre Feijóo y sus obras. Valencia: P. Sempere y Compañía, 1910.
- Martínez Ruiz, José (Azorín). Los Valores Literarios Madrid: Renacimiento, 1913.
- Moreu, Estéban. Fundamentos de Cultura Literaria. Barcelona: Editoria "Tip. Cat. Casals.", 1942.
- Northup, George Tyler. An Introduction To Spanish Literature. Chicago: University of Chicago Press, 1945.
- Pius, PP X, "Motu Proprio" de Música Sacra. Roma: Decree. Authentica Congregationis Sacrorum Rituum. Typis Polyglottis Vaticanis. 1912.
- Salinas, Pedro. "Feijóo en Varios Tiempos". Revista de Occidente. Año II. Núm.V, Febrero 1924.
- Sarmiento, Martín, Demostación Crítico-Apológica del Teatro Crítico Universal. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta. 1779.
- Ticknor, George, A History of Spanish Literature. New York, N.Y.: Harper & Bros., 1854.
- Tomás de Aquino, Santo. Summa Theologica. Ottawa, Canada: Impensis Studii Generalis O.Pr., 1941.
- Valbuena Prat, Angel. Historia de la Literatura Española. Barcelona: Gustavo Gil. Editor - 1937.

Fe de Erratas

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
3	7	don Jamime	don Jaime
4	9	hay qye	hay que
9	4	sobre el que-- en	sobre el que --
16	19	campacta	compacta
28	25	deletable	deleitabile
26	10	estamparte	estamparse
40	25	pruficar	purificar
44	2	gavedad	gravedad
44	38	accedad	accedat
51	26	Toska	Tosca
59	31	los especulati_ vo	lo especulativo
72	7	menos de esos	menos de eso
73	17	pierden de vis_ ta	pierde de vista
75	23	el Feijóo	el P. Feijóo
103	9	el P. Morey	el P. Moréu
106	9	de allas	de ellas
108	15	y banales	y triviales



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS